

Tua, J. (1991). La investigación empírica en contabilidad. Los enfoques en presencia. Contaduría Universidad de Antioquia, 17-18, 39-118.

# **La investigación empírica en contabilidad Los enfoques en presencia**

*Jorge Tua Pereda*

*Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad  
de la Universidad Autónoma de Madrid*

---

## **RESUMEN**

La investigación empírica abre un nuevo espacio en la disciplina contable; puede decirse que, en la actualidad, constituye un auténtico programa de investigación, según autores de origen anglosajón o de países que no se ubican en este radio de influencia.

El presente artículo trata de contribuir al conocimiento y discusión de este campo de investigación en la órbita de los enfoques en presencia, que incluyen trabajos realizados hasta la fecha con relación a este tema.

---

## 1. INTRODUCCION

### El auge de la investigación empírica

Los primeros años de la década de los sesenta contemplan el despertar de la investigación empírica en Contabilidad, cuyo desarrollo, a partir de aquella época, ha sido ciertamente notable, hasta el punto que puede decirse que, en la actualidad, y en cuanto al ámbito de habla inglesa se refiere, pocos son los trabajos que se publican en las revistas especializadas o que se presentan en foros nacionales o internacionales, que no se refieran a cuestiones de esta índole, o que no vayan acompañados de contrastaciones empíricas, al objeto de apoyar sus afirmaciones.

- \* Puede decirse que, en la actualidad, la investigación empírica constituye en nuestra disciplina un auténtico programa de investigación, en el sentido más lakatosiano del término, que comparten en la actualidad una notable mayoría de autores del área de influencia anglosajona y aun del resto del mundo.

Antes de los años indicados –comienzos de la década de los sesenta– cuando en Contabilidad se utiliza el término investigación, es para referirse, esencial y casi únicamente, a la investigación *a priori*, tal como puede fácilmente comprobarse con la lectura de trabajos de la época, en los que el concepto de investigación se vincula al desarrollo de teorías normativas, bien sobre el entramado conceptual de nuestra disciplina, bien sobre los fundamentos racionales de una práctica concreta<sup>1</sup>.

Por el contrario, durante los primeros años de la década de los sesenta los planteamientos de carácter explicativo, típicos de la primera mitad de nuestro siglo e incluso, los fundamentados en hipótesis normativas, más propios del periodo 1950-60, se complementan paulatinamente y aun se sustituyen por posturas sustentadas en hipótesis descriptivas, cuya contrastación se realiza empíricamente<sup>2</sup>.

Evidentemente, las primeras manifestaciones de la investigación empírica en nuestra disciplina, si bien con carácter incipiente y todavía no generalizado, pueden situarse en períodos anteriores. Sin embargo, durante esta etapa previa, los trabajos de este tipo se ciñen preferentemente, según indican Dyckman y Zeff (1984, pág. 230), a verificar el grado de implantación de una práctica, la reacción de los usuarios ante normas o prácticas concretas, y las implicaciones de los estados financieros en relación con hipótesis normativas, más que a la verificación positivista de teorías descriptivas.

Sin embargo, en los últimos años, la investigación contable ha apostado decididamente por los trabajos empíricos. Por ello, el momento puede ser bueno, no sólo para animar a los investigadores sino, también, para repasar la

trayectoria que, en aquellos países foráneos, ha seguido en las últimas décadas la materia que nos ocupa.

Este artículo<sup>1</sup> trata de contribuir modestamente a tales objetivos, analizando brevemente las causas del auge que ha experimentado la investigación empírica relacionada con la información financiera y clasificando someramente los enfoques en presencia, bajo los que pueden clasificarse los muy numerosos trabajos realizados hasta la fecha en relación con este tema en el seno de nuestra disciplina.

## **2. El cambio de paradigma como causa principal del auge de la investigación empírica**

En síntesis, la causa fundamental del despertar de la investigación empírica ha sido el cambio en el enfoque de los propósitos y objetivos de los estados financieros, al sustituirse o, al menos, complementarse el objetivo "medición del beneficio" por el de "suministro de información útil al usuario".

El auge del paradigma de utilidad<sup>4</sup> y, con él, el intento de contrastar positivamente esa utilidad es, sin duda, el propósito subyacente que con más frecuencia y asiduidad ha movido a la investigación empírica en Contabilidad.

Esta sustitución de la búsqueda de una verdad única por una verdad orientada al usuario, que pretende y persigue proporcionar la mayor utilidad posible en la toma de decisiones pudo estar implícita en algunas formulaciones previas. Sin embargo, como indica Zeff (1982, pág. 80), ningún teórico contable estudió en profundidad durante las etapas anteriores a la década de los sesenta, el significado operacional de la utilidad en los estados financieros, es decir, su cualidad de ser útil a los que toman decisiones.

Son varios los autores (Zeff, 1982, pág. 80, Mckynnon, 1984, pág. 453, por ejemplo) que atribuyen a Staubus (1961) la condición de impulsor definitivo de esta concepción utilitarista cuando sienta sus bases afirmando que "... al reconocer que los inversores constituyen el mayor grupo de usuarios del producto contable... podemos concluir que el principal objetivo de la Contabilidad es suministrar información económica, de carácter cuantitativo, que resulte útil en la toma de decisiones". Como aportaciones de trascendencia que reflejan la influencia del concepto de utilidad pueden incluirse, además, las de Edwards y Bell (1961), Chambers (1966) y Sterling (1970).

La evolución en el período 1961-1966 es decisiva, hasta el punto de que la formalización semántica de Mattessich (1964-66) recoge claramente el planteamiento utilitarista a través de la distinción entre las premisas básicas y los subrogados orientadores del sistema, que permite establecer un conjunto

de hipótesis específicas adaptadas a un sistema concreto. La edición alemana de este trabajo recoge expresamente un supuesto básico orientador que encierra, en su formulación, una clara síntesis del paradigma de utilidad: existen unos objetivos específicos o necesidades de información dadas, que deben ser cubiertas por un sistema contable concreto; la elección de reglas contables (hipótesis específicas) depende del propósito o necesidad señalados.

Parece evidente que, como indica Zeff (1982, pág. 82), los debates planteados por el paradigma de utilidad son poco susceptibles de ser resueltos en el ámbito normativo: al convertirse en utilitarista por naturaleza, la última y definitiva prueba de la eficacia de la información financiera es su utilidad (Lev y Ohlson 1982, pág. 251), concepto eminentemente pragmático, para el que la más adecuada e, incluso, la única validación posible es la contrastación positivista por referencia a la realidad existente.

\* En definitiva y en síntesis, es el paradigma de utilidad el que promueve el auge de la investigación empírica, tratando de dar respuesta a preguntas tales como (Zeff, 1982, pág. 83): ¿Cuál es el empleo actual de la información financiera en la toma de decisiones?; ¿Qué tipo de modelo decisorio adoptan los distintos usuarios?; ¿Qué efectos producen las cifras contables en los mercados de capitales?, y la de mayor trascendencia, ¿Qué tipos de información financiera promueven o impiden la optimización de los recursos económicos?

En válida síntesis, Standish (1979, pág. 119), en un breve trabajo que lleva el expresivo título de "Investigación sobre la información financiera, ¿por qué, cómo y para quién?", pone de manifiesto las cuatro grandes direcciones o áreas en que se desenvuelve la investigación, en clara correlación con las cuestiones planteadas por el paradigma de utilidad:

- determinación de los objetivos de la información financiera
- diseño de los sistemas de captación y producción de información necesarios para alcanzar tales objetivos
- comunicación de información a los usuarios, y
- evaluación de su utilidad.

Con ello, la investigación empírica inicia una impresionante y fecunda trayectoria -al menos en cuanto al número de trabajos a que ha dado lugar- originando lo que Lev y Ohlson (1982) denominan "una década y media del más compartido y ambicioso esfuerzo de investigación en la historia de la Contabilidad".

### 3. Otras razones del auge de la investigación empírica

Junto al cambio de paradigma y, en buena medida, implícitas en el mismo, existen otras razones colaterales, inducidas en ocasiones por aquella, que también contribuyen al auge de la investigación empírica. Son las siguientes:

En términos Kunthianos, *la saturación de hipótesis* es uno de los motivos que puede originar alteraciones en el conjunto de métodos aplicados y de conocimientos compartidos por la comunidad científica. Posiblemente, nuestra disciplina ha atravesado por circunstancias similares, en la medida en que el alto volumen de hipótesis *a priori* ha podido generar la necesidad de tomar una dirección alternativa y complementaria, mediante la contrastación empírica de estas hipótesis<sup>5</sup>.

La segunda razón es el auge de los planteamientos interdisciplinarios y, con ello, la aplicación a la Contabilidad de conocimientos y técnicas con origen en otras ramas del saber<sup>6</sup>. El motivo es, también en este caso, obvio: el paradigma de la medición del beneficio se apoyó esencialmente en la Teoría Económica; por el contrario, tanto el movimiento formalizador de los sesenta como el paradigma de utilidad, así como la propia evolución del concepto epistemológico de Contabilidad como ciencia social, requirieron apoyos de la matemática, álgebra, estadística, econometría, investigación operativa, etc., por un lado y, por otro, de la sociología, psicología y aun de la ciencia política<sup>7</sup>. La eclosión de la interdisciplinaria se produce, por tanto, claramente y con carácter prácticamente simultáneo en ambas direcciones: las ciencias exactas y las sociales, enriqueciendo la investigación *a priori* y sentando las bases para el desarrollo de la investigación empírica<sup>8</sup>.

La presencia, en el ámbito de la regulación, de argumentos diferentes a los estrictamente teóricos y de fuerza e intereses ajenos a los meramente contables ha incidido también en el auge de la investigación empírica que trata de estudiar las posturas y motivaciones inherentes y subyacentes en las fuerzas concurrentes en los procesos de elaboración de las normas contables. Con ello, los modelos sociopolíticos han tenido una fuerte aceptación en los últimos años debido, como afirman Ryan y Taylor (1981, pág. 1), a la atracción de su exactitud descriptiva

y a su nivel intuitivo, así como a su conferencia con las actitudes sociales que concurren en la normalización. No es extraño, por tanto, que sean frecuentes las propuestas de este tipo para la explicación de la regulación y para la implantación de una norma contable<sup>9</sup>, normalmente con abundante utilización del instrumental empírico.

Aunque bien podría incluirse en el punto anterior, cabe destacar por separado, como causa del auge de la investigación empírica, la creciente importancia y la cada vez más frecuente utilización del argumento de los efectos económicos de la norma contable. El descubrimiento de que la norma contable puede tener efectos económicos, es decir, que puede constituir un elemento de redistribución de la riqueza, dado que impone costes a unos grupos sociales y es causa de beneficios para otros, ha supuesto también un motivo adicional de auge de la investigación empírica y, a la vez, una nueva línea de investigación<sup>10</sup>.

#### **4. Efectos multiplicadores de la investigación empírica**

Junto a las razones principales comentadas en los dos epígrafes anteriores, varios mecanismos multiplicadores, en clara relación de causa a efecto y de efecto a causa, han contribuido al desarrollo de la investigación empírica en nuestra disciplina.

Entre estos mecanismos multiplicadores que, en esencia, se refieren especialmente a lo ocurrido en los Estados Unidos de Norteamérica, cabe citar los siguientes:

- La reforma de los planes de estudio acometida en Estados Unidos coincidiendo con el cambio de década, que puso especial énfasis en la necesidad de impulsar la investigación aplicada al más alto nivel analítico<sup>11</sup>, favoreciendo al mismo tiempo la utilización en la investigación de planteamientos interdisciplinarios, procedentes principalmente de otras ciencias sociales.
- El nacimiento de revistas especializadas en Investigación empírica y, en especial, la aparición, en la primavera de 1963, del *Journal of Accounting Research*<sup>12</sup>, al que, sin duda alguna, puede atribuirse un decisivo papel en el desarrollo de la investigación empírica en nuestra disciplina. Creado, muy oportunamente, en el momento en que el germen de la nueva etapa no puede sino intuirse,

difícilmente cabe dilucidar si su aparición en el ámbito contable es el efecto del despertar de la investigación empírica o si, por el contrario, es la causa que espolea drásticamente aquel auge.

– La celebración de conferencias y congresos sobre investigación empírica es, sin duda, otro importante mecanismo multiplicador. El primer acto de este tipo dedicado exclusivamente a investigación empírica tuvo lugar en 1965, en la Universidad de Stanford. La Universidad de Chicago, de profunda tradición empiricista, organiza anualmente, desde 1965, sus *Chicago's Annual Conferences on Empirical Research in Accounting*, cuyos trabajos se han publicado regularmente, desde 1966, como suplemento, también anual, del *Journal of Accounting Research*<sup>13</sup>.

– La existencia de bancos de datos que faciliten y financien la investigación empírica son, sin duda, dos mecanismos multiplicadores adicionales, de efectos nada desdeñables. Cabe destacar a este respecto, en Estados Unidos, la creación, en 1971, del *Data Bank of Empirical Research in Accounting*, patrocinado por *The Institute of Professional Accounting* de la *Graduate School of Business*, de la Universidad de Chicago. Desde entonces, la disponibilidad es notable en dicho país, tanto en cuanto a datos de estados financieros, como en cuanto a cifras de mercado se refiere<sup>14</sup>.

– Otro mecanismo multiplicador de capital importancia, referido también al país que nos ocupa, es la disponibilidad de fondos para financiar la investigación, mediante mecenazgos que, con frecuencia, han alentado la investigación empírica. Posiblemente el antecedente más importante de la financiación alentadora de la investigación empírica fue el programa de la *Ford Foundation* (Vid. Dyckman y Zeff 1984, págs. 232 y ss.) quien, a partir de 1960, instituyó su *Doctoral Dissertation Competition*, de carácter anual, en la que se otorgó especial relevancia a los trabajos con sustento interdisciplinario y empírico. En cinco años que duró el programa, se publicaron un total de 26 tesis por *Prentice-Hall*, bajo el patrocinio económico de la Fundación Ford<sup>15</sup>.



– A todo ello habría que añadir un mecanismo multiplicador adicional, consecuencia y causa de los anteriores, que justifica claramente la denominación de programa de investigación que hemos dado a este movimiento, y que resalta el carácter socioepistemológico –con tanto o más de sociología que de epistemología– en el que se desenvuelve un programa de investigación: la convicción de que la investigación empírica no sólo es necesaria, sino que, al mismo tiempo, eleva el estatus e, incluso, la satisfacción del académico. Así lo ponen de manifiesto varios trabajos, que concluyen que los académicos que compatibilizan su trabajo docente con el de investigación, especialmente empírica, muestran un mayor grado de satisfacción en su ocupación que aquellos que se dedican exclusivamente a tareas de simple enseñanza<sup>16</sup>.

#### **5. Investigación empírica y clasificación de los sistemas contables. El predominio estadounidense frente a otros países**

Sin perjuicio de otras clasificaciones de los sistemas contables, mucho más ricas en matices, en Tua (1983 a, págs. 589 y ss.), así como en Gonzalo y Tua (1988), hemos distinguido entre:

- sistemas cuya preocupación básica es la regulación de la distribución de información a accionistas, acreedores y otros usuarios, y
- sistemas orientados preferentemente a regular la medición y la distribución del beneficio a los accionistas, bien bajo influencia fiscal, bien bajo el predominio de la preocupación mercantil por la protección de acreedores, bien con incidencia simultánea de ambos aspectos.

La indicada dicotomía, a pesar de su simpleza, no puede por menos de ser útil también en el caso de la investigación empírica, dadas las causas que han favorecido su auge: si el paradigma de utilidad es la principal de estas razones, los países con la orientación de suministrar información adecuada a los usuarios de los estados financieros han de ser, forzosamente, más proclives a estudios empíricos.

Por el contrario, en los sistemas contables con la segunda orientación, la investigación empírica es, por lo general, escasa e, incluso, en algunos casos, inexistente.

Bajo esta óptica y, aparte de otras razones, como son el tradicional pragmatismo estadounidense, con más preocupación por el “*know-how*” que

por el "know-why"<sup>17</sup>, la mayor disponibilidad de recursos económicos o el notable nivel investigador del que siempre ha hecho gala el pueblo norteamericano, nada tiene de extraño que Estados Unidos, el país con más preocupación por la utilidad de la información con destino esencialmente al inversor bursátil, sea también el que ha gestado en su seno la llamada "revolución empírica", alcanzando un desarrollo francamente distante del conseguido por otros países.

Gran Bretaña<sup>18</sup>, origen del principio de preferencia del fondo sobre la forma y de las implicaciones y corolarios del objetivo de imagen fiel para los estados financieros, así como otros países de su órbita de influencia, muy afectados también por el influjo estadounidense, tales como Australia<sup>19</sup>, han contemplado asimismo un discreto florecer de la investigación empírica que, aunque lleva un prometedor camino, ni en términos relativos, ni mucho menos en su dimensión absoluta, puede compararse con el nivel alcanzado en Estados Unidos<sup>20</sup>.

## 6. La situación en España

España se encuentra entre aquellos países cuyo sistema contable se orienta a la medición y reparto del beneficio, con fuerte influencia jurídico mercantil y, en especial, fiscal. Si a ello unimos un retraso secular y notable en cuanto al desarrollo de la información financiera, retraso que sólo en los últimos años ha comenzado a recuperar parte del tiempo perdido, fácilmente podremos concluir que la investigación empírica ha sido, en España, hasta fechas muy recientes, prácticamente inexistente.

Cañibano (1986, pág. 110), al relatar la situación española, recoge, en apretada pero acertada síntesis, los factores que han favorecido en otros países el desarrollo de la investigación empírica. Sutilmente, sus palabras encierran una clara realidad: en ausencia de estos factores condicionantes, en nuestro país no se ha producido aquel desarrollo. Son los siguientes:

- Existencia de unos principios de Contabilidad generalmente aceptados, que cubren un amplio campo de cuestiones técnicas. Los estados financieros responden razonablemente a un conjunto de directrices objetivas.
- La auditoría de los estados financieros es una práctica común, que confiere credibilidad a la información que contienen.
- El mercado de valores es el principal mecanismo para la asignación de recursos y, en consecuencia, su eficiencia es un importante objetivo económico.

- La información financiera se suministra oportunamente y puede disponerse de ella, por un amplio número de empresas, es decir, que existen bancos de datos de fácil acceso con suficiente información de carácter financiero.

Faltan, en efecto, con carácter general, los mecanismos multiplicadores a los que nos hemos referido anteriormente al sintetizar la situación de otros países. En especial, la ausencia de bancos de datos es notoria, sólo paliada por el intento, importante pero forzosamente insuficiente, de los profesores Cervo y Rivero (1983) sobre la situación económico-financiera de la empresa española.

El panorama al respecto, no obstante, parece evidenciar algún síntoma de cambio, con la puesta en marcha en 1983, por el Banco de España, de su Central de Balances, que procesa y ofrece datos de cinco mil empresas, frente a las tan sólo doscientas cincuenta incluidas en el trabajo anteriormente citado<sup>21</sup>.

## 7. Los enfoques en presencia

La clasificación de la desbordante multitud de trabajos empíricos que ha visto la luz en las tres últimas décadas no es tarea fácil, si bien cabe afirmar que cualquier intento de este tipo debe tomar como punto de partida la clasificación de los paradigmas presentes actualmente en la disciplina contable, en la medida en que la evolución del pensamiento contable en general y en relación con el paradigma de utilidad en especial, nos parece imprescindible para entender la trayectoria seguida por la investigación empírica en nuestra disciplina.

En consecuencia, al objeto de establecer los diferentes enfoques presentes actualmente en la investigación empírica en nuestra disciplina, nos apoyaremos en el documento de la *American Accounting Association* (1977), publicado con el título de *Statement on Accounting Theory and Theory Acceptance*,<sup>22</sup> en el que, con visión socioepistemológica y, más concretamente, aplicando los planteamientos de Khun, se analizan los diferentes paradigmas en presencia que, en esta línea se conciben como enfoques en competencia o, al menos, en concurrencia, que luchan por conseguir su aceptación en la comunidad científica contable y por imponerse a las posibles visiones alternativas<sup>23</sup>.

El capítulo segundo de este documento de la AAA está dedicado a clasificar los enfoques –paradigmas– seguidos actualmente o en épocas pasadas, por la doctrina contable<sup>24</sup>, que se agrupan en tres grandes categorías:

- Los denominados enfoques clásicos, con dos posibles orientaciones, según sean normativo deductivos o positivo inductivos.
- Los integrados bajo ópticas de utilidad para la decisión que, a su vez, engloban dos variantes, según se basen en modelos de decisión o centren su interés en los decisores, con lo que esta última óptica puede basarse en el decisor individual o en el mercado.
- Los que intentan aplicar elementos de la decisión estadística a nuestra disciplina, construyendo la llamada teoría del valor económico de la información o, simplemente, de la información económica, que puede centrarse en situaciones individuales o multiindividuales.

Con este punto de partida, consideraremos como enfoques posibles para la investigación empírica en nuestra disciplina los siguientes:

- inductivo positivista.
- utilidad en la decisión-modelos de decisión, también llamados de la capacidad predictiva.
- utilidad en la decisión-comportamiento agregado del mercado.
- utilidad en la decisión-comportamiento del usuario individual, que incluyen los enfoques conductistas y, también, los apoyados en la teoría de la información.
- valor económico de la información.

El primero puede considerarse clásico y nació -junto con el deductivo normativo, más propio de la investigación *a priori*- antes que el propio paradigma de utilidad, comenzando a desarrollarse en las primeras décadas de este siglo, si bien sigue utilizándose asiduamente en la actualidad, dentro de dicho paradigma, con una visión más moderna.

Concretamente, la investigación empírica practicada en nuestros días es tributaria en buena medida del enfoque inductivo positivista, de tal modo que la continuación del mismo, una vez readaptado a las circunstancias actuales, ha dado lugar a lo que hemos denominado neopositivismo inductivo, que bien habría podido ser considerado como un enfoque independiente, si bien lo hemos tratado dentro del primero de ellos.

Los cuatro restantes son más modernos y están vinculados en sus orígenes y gestación al paradigma de utilidad, motivo por el que puede decirse que, al igual que él, surgen en o con posterioridad a la década de los sesenta. En este caso, la vinculación con la óptica utilitarista es incuestionable, ya que todos ellos nacen como intento de respuesta a las cuestiones planteadas por la orientación al usuario de la información financiera.

## 8. El enfoque inductivo positivista

### 8.1. Principales características

Al igual que en cualquier otra disciplina científica, los primeros pasos de la Contabilidad se desarrollan como un conjunto de procedimientos para resolver una serie de necesidades específicas<sup>25</sup>, encontrando inicialmente una vía de apoyo en la propia práctica, más que en la reflexión sistemática.

El enfoque inductivo positivista, también denominado antropológico inductivo (Belkaoui, 1981), nace en este marco, con las siguientes características:

- Intenta explicar y justificar las prácticas más comunes o habituales, compilándolas, comparándolas y, por lo general, tratando de inducir desde ellas los principios o fundamentos básicos en los que se sustentan.
- En sus planteamientos, los autores que han utilizado este enfoque, suelen dar por buenas las prácticas existentes en un momento determinado, suponiendo, por lo general, que se sustentan en la racionalidad del mundo de los negocios.
- Por ello, normalmente se limitan a exponer sintéticamente las prácticas habituales, y a justificarlas por referencia a aquella experiencia y racionalidad mercantil<sup>26</sup>.

### 8.2. El neopositivismo. Vigencia actual del enfoque inductivo

Como ya hemos indicado, el origen del enfoque inductivo puede situarse en la etapa "clásica" de nuestra disciplina, en la que predomina la elaboración de hipótesis y teorías *a priori*.

Sin embargo, dentro de este enfoque inductivo puede también incluirse una todavía joven, pero muy activa corriente positivista en nuestra disciplina, cuyas peculiaridades específicas, la fuerza con que ha surgido y el creciente número de adeptos con que cuenta, podrían hacerla merecedora de constituir un enfoque independiente.

Esta línea de investigación, que puede considerarse la versión más actual del paradigma inductivo positivista, pretende esencialmente, como afirma Pina Martínez (1987, pág. 97), estudiar las relaciones que unen a los diversos grupos de usuarios y el papel que en ellas desempeña la Contabilidad, como forma de llegar a comprender su comportamiento y, a partir de aquí, elaborar una teoría positiva que permita el desarrollo de una normalización contable más adecuada.

Como también indica el mencionado autor, el procedimiento utilizado es típicamente inductivo, por cuanto se observa un escenario, se elabora una hipótesis y se contrasta empíricamente, con lo que se pretende inferir del efecto la causa y la estructura de la relación entre ambas, de manera que se pueda ir accediendo a niveles de abstracción mayores, debidamente contrastados, que permitan su formalización en una teoría general de la Contabilidad.

La visión neopositivista entronca con y es consecuencia del incremento de fuerzas presentes en la regulación contable, experimentado en la misma en los últimos años, al que hemos aludido en algún epígrafe anterior como una de las causas del auge de la investigación empírica; normalmente se plantea como un intento de explicar el resultado de tales fuerzas y la manera en que consiguen, tras presiones de todo tipo, entre las que se encuentran las teóricas, elaborar una norma contable. Las frecuentes alusiones que se encuentran en la literatura contable a la "politización" de nuestra disciplina y, en especial, de su proceso regulador, son, en consecuencia, un claro germen de esta concepción.

Si bien podría detectarse algún precedente anterior<sup>27</sup>, el relanzamiento de esta visión se encuentra en dos artículos de Watts y Zimmerman (1978 y 1979), profesores de la *Rochester School of Accounting*<sup>28</sup>, quienes, en la línea seguida por la tradición neoclásica de los empiricistas de la Escuela de Chicago, mediante la observación estrictamente positiva de la realidad, tratan, por un lado, de explicar el progreso de las teorías científicas en Contabilidad por referencia a las actitudes de quienes concluyan en su construcción y, por otro lado y en la misma línea, de deducir una teoría acerca de la determinación de las normas contables partiendo de los intereses de los gerentes de las empresas, y sus reacciones ante los proyectos de norma.

En estos trabajos de Watts y Zimmerman y, con ellos, en el neopositivismo contable, concurren dos características esenciales:

- De un lado, el abordar la disciplina contable desde una posición netamente empírica y, por tanto, positivista, basada esencial y únicamente en la observación de la realidad, y

- Por otro lado, la utilización de líneas de investigación inductivas, especialmente la teoría de la agencia o red contractual.

Es, obviamente, el primero de estos aspectos el fundamental en su postura, que caracteriza este enfoque que hemos denominado neopositivista, mientras que el segundo es meramente instrumental y ha sido utilizado también por otros autores, que no necesariamente militan en posiciones tan radicales. En cualquier caso, hay que indicar que ambas características han tenido un inusitado eco en la doctrina contable, a la vez que, con su intento integrador de diferentes teorías concurrentes, han abierto nuevos e importantes caminos a la investigación empírica en Contabilidad<sup>29</sup>.

### **8.3. La investigación empírica en el enfoque inductivo y en su versión neopositivista actual**

El objeto fundamental, como afirma Belkaoui (1981), de la investigación empírica asociada con el enfoque inductivo y, en especial, con su continuación neopositivista es entender, explicar y predecir las prácticas, actividades e, incluso, actitudes en relación con la Contabilidad, en todas sus manifestaciones.

Por ello, en una primera aproximación, puede decirse que, toda investigación empírica que trate de determinar el estado actual de cualquier cuestión —por ejemplo, de las prácticas contables respecto de un determinado método o forma de representación— se concibe bajo los planteamientos del enfoque inductivo positivista.

No obstante, puede deducirse fácilmente que cualquier tipo de investigación empírica, en la medida en que utilice la inducción y la observación de la realidad circundante, puede tener algún punto de contacto con este enfoque, circunstancia que, en ocasiones, dificulta su delimitación en relación con los restantes. Por ello quizás no sea excesivamente arriesgado concluir que toda investigación empírica tiene algún punto de contacto, mayor o menor, con el enfoque inductivo.

Por ello resulta difícil afirmar categóricamente cuáles son las líneas de investigación más directamente vinculadas con el enfoque inductivo positivista y, en especial, con su versión neopositivista.

A pesar de ello, estimamos que al menos dos de ellas sí presentan esta vinculación, la primera por ser clásicamente inductiva, sin perseguir otra cosa que la descripción de hechos observados; la segunda, porque sus primeras aplicaciones al ámbito contable se realizan de la mano de la versión moderna del enfoque inductivo, que hemos denominado neopositivismo. Son las siguientes:

- La que trata de dilucidar el grado de utilización de un método o práctica concreta en un colectivo de empresas, en un entorno, en un país determinado o en un conjunto de ellos. Trabajos como los de Price Waterhouse (1979), que responde al título de "*International Survey of Accounting Principles and Reporting Practices*", son típicos de esta línea de investigación.

- La que se apoya en la "teoría de la agencia" o "teoría de la red contractual", que estudia las prácticas contables y la postura de la empresa en relación con las mismas dentro del equilibrio existente en la entidad entre los diferentes estamentos concurrentes en la misma, asumiendo que un cambio contable es susceptible de incidir en tal equilibrio, o que la preferencia de un método contable sobre su alternativo puede provenir del propósito gerencial de actuar sobre aquel equilibrio. Esta línea de investigación constituye un relativamente moderno intento integrador entre varias teorías concurrentes<sup>30</sup>, es la más utilizada actualmente en la investigación empírica, y puede considerarse el núcleo central sobre el que se ha construido el neopositivismo actual. Su origen, en la teoría económica y, por tanto, externo a la Contabilidad, se atribuye a Wilson (1968), Alchain y Demsetz (1972), Ross (1973) y, especialmente, Jensen y Meckling (1976), mientras que trabajos tales como los de Watts (1977), Demski y Feltham (1978), Watts y Zimmerman (1978) y Zimmerman (1979) fueron los primeros en utilizarla decididamente en nuestra disciplina<sup>31</sup>.

## 9. El enfoque de los modelos de decisión y la capacidad predictiva

### 9.1. Principales características

Los rasgos esenciales del enfoque de los modelos de decisión pueden resumirse en esta afirmación de Sterling (1972): La elección entre la información disponible debe solventarse en base a su utilidad para la toma de decisiones, de manera que la información más relevante es la que contenga mayor potencial con respecto al suministro de datos necesarios a los modelos empleados por el decisor.

Este enfoque es el primero que surge en el marco del paradigma de utilidad, directamente vinculado al mismo. Por ello, sus planteamientos generales coinciden, en principio, con los implícitos en la óptica utilitarista, y sólo sus desarrollos posteriores, al igual que la evolución de los



enfoques alternativos, aportan elementos diferenciadores que contribuyen a distinguirlos.

Por ello, puede considerarse que algunos de los restantes enfoques, que serán comentados en epígrafes sucesivos, son, de algún modo, tributarios del que ahora nos ocupa, ya que en buena medida se han formado desgajándose del mismo, motivo por el que, como es lógico, conservan algunos de sus elementos básicos. Ello hace que no siempre sea fácil delimitar éste de los demás enfoques presentes en el paradigma de utilidad.

A pesar de estas posibles dificultades de delimitación, cabe afirmar que, en su línea más depurada, el enfoque de los modelos de decisión trata de examinar el valor de la información contable en cuanto a su utilidad y relevancia en relación con los modelos de decisión utilizados por los inversores. Por otro lado, los términos utilidad y relevancia se identifican normalmente con la capacidad de la información para predecir hechos futuros, motivo por el que este enfoque también se asocia a la capacidad predictiva<sup>32</sup> de la información financiera.

Las principales asunciones en que se apoya este enfoque<sup>33</sup> que, obviamente, pueden integrarse entre las características esenciales del mismo, son las siguientes:

- Dado que la predicción es una condición inherente al proceso de decisión, el conocimiento de la relevancia de las medidas o procedimientos alternativos es un requisito previo a la utilización del criterio de la toma de decisiones para solventar la validez de las cifras contables.
- Al mismo tiempo, el criterio de la capacidad predictiva permite el establecimiento de conclusiones sobre procedimientos contables y modelos valorativos alternativos, sometidos a confirmación posterior, una vez que se especifiquen los modelos de decisión.
- Por ello, el enfoque de la capacidad predictiva no sólo es consistente con la orientación hacia la toma de decisiones por el usuario sino que, además, puede propiciar la investigación en un ámbito que permita a la disciplina contable conseguir la evaluación de sus realizaciones en términos de la orientación hacia los modelos decisorios.

La variable que con más frecuencia trata de predecirse es el flujo de retornos esperados por el inversor, bien directamente, bien a través del beneficio, del que aquellos reembolsos pueden considerarse subrogados.

Entre las características que podrían ayudar a diferenciar este enfoque de los restantes presentes en el paradigma de utilidad se encuentran algunos de los elementos que, según Wolk, Francis y Tearney (1984, pág. 162), son fundamentales en el mismo, tales como:

- Su carácter normativo y deductivo en cuanto a sus planteamientos teóricos.
- El estudio de la utilidad de las cifras contables para las decisiones concretas de determinados usuarios o grupos de ellos.
- La utilización del criterio de relevancia como instrumento de medida de los atributos predictivos de activos, pasivos y transacciones contables.

## 9.2. Aportaciones más representativas

El trabajo más representativo de este enfoque, que para Belkaoui (1981) y Gonzalo, (1983) da lugar al mismo es el de Beaver, Kennelly y Voss (1968)<sup>34</sup>, cuya postura hemos resumido en el epígrafe anterior, por lo que nos conformamos con reiterar que estos autores, tras reflexionar sobre el proceso de toma de decisiones, examinan el valor de la información contable en relación con su capacidad predictiva, afirmando que la medida con mayor poder para anticipar un hecho o acontecimiento dado es el mejor método para un propósito concreto y, en consecuencia, predicando la conveniencia de potenciar tal cualidad, en la medida en que cualquier modelo de decisión, por sencillo que sea, puede mejorar sus resultados con información capaz de predecir hechos futuros.

También sigue esta línea la *American Accounting Association* (1969) que utiliza un modelo de valor actual para las pérdidas y ganancias de las deudas a largo plazo y de las inversiones en acciones, en búsqueda de determinar su utilidad en la toma de decisiones.

Otra aportación genuina es la ya citada de Sterling (1972), cuya postura está recogida en la frase que reproducíamos al principio de este epígrafe<sup>35</sup>. Este autor trata de vincular modelos de decisión y propuestas valorativas, buscando la mayor adecuación de cada una de ellas a un propósito concreto, con lo cual se demuestra la mayor utilidad para de una propuesta en relación con sus alternativas frente a cada caso concreto.

✕ Así, concluye que el valor histórico es irrelevante para gerentes, inversores y acreedores, que el valor de reposición sólo es relevante para los gerentes, y que los valores realizable neto y actual neto lo son para cualquiera de estos tres estamentos, a la vez que para todos los usuarios resulta relevante el

conocimiento de los precios corrientes de los activos no poseídos por la empresa, al objeto de definir alternativas factibles de mercado. Puede verse, además, Sterling (1970), en el que, con similares criterios, se defienden los valores de salida.

Finalmente, cabe afirmar que la doctrina norteamericana milita normalmente, por lo general, en posturas próximas al enfoque de la capacidad predictiva, en la medida en que suele abogarse que las cifras contables han de ser útiles para la determinación de los flujos de caja esperados o de los retornos bursátiles, cuando es el enfoque de mercado el utilizado<sup>36</sup>.

Así, este planteamiento está implícito en Staubus (1958, 1961), autor a quien, como hemos indicado, se atribuye con frecuencia su condición de decidido y pionero impulsor del paradigma de utilidad, el cual correlaciona en los mencionados trabajos variables contables con retornos futuros a los accionistas, al objeto de dilucidar si aquéllas tienen capacidad predictiva. Puede verse, además, en este sentido, Revsine (1971 y 1973) y Lev (1974).

### **9.3. La investigación empírica en relación con el enfoque de los modelos de decisión**

En su versión más típica este enfoque se ha utilizado para tratar de averiguar la capacidad predictiva de determinada información financiera, de criterios valorativos específicos, de partes concretas de los estados financieros o de estos últimos en su conjunto. Entre las líneas de investigación seguidas, se encuentran las siguientes<sup>37</sup>:

– Estudio de la capacidad de las cifras contables para predecir los valores futuros de determinadas variables como, por ejemplo, el beneficio, normalmente a través de series temporales, tomando como objeto de análisis, por ejemplo, los datos de los estados intermedios (Brown y Kennelly, 1972, Coates, 1972 o Foster 1977, por ejemplo), o a partir de la información por segmentos (Kinney, 1971, Collins, 1976). El catálogo de posibilidades en esta línea es, no obstante, muy amplio, en la medida en que puede someterse y, de hecho, con frecuencia se ha sometido, a la "prueba" de la capacidad predictiva cualquier tipo de información, bien aisladamente, bien en comparación con otro procedimiento alternativo de obtención de la misma.

– Comparación de la capacidad predictiva de medidas alternativas, normalmente valores corrientes frente a valores actuales (Simmons y Gray, 1969, por ejemplo, entre los primeros que siguen esta línea).

– Análisis de la idoneidad de los datos contables para predecir problemas de liquidez y solvencia de la empresa, utilizando normalmente modelos multivariable (Beaver, 1966 y 1968b, y Altman 1968, por ejemplo, entre las

aportaciones pioneras) que, en nuestro país ha sido utilizado por Laffarga, Martín y Vásquez (1987) y Pina (1988).

Los argumentos del planteamiento de la capacidad predictiva se han utilizado también en el enfoque de mercado, tratando de dilucidar si los datos contables poseen capacidad para predecir el riesgo de las acciones (Rosemberg y McKibben, 1973, Barefield y Comiskey, 1979, entre otros)<sup>38</sup>.

## **10. El enfoque del comportamiento agregado del mercado**

### **10.1. Principales características**

Este enfoque resuelve los dilemas planteados por el paradigma de utilidad evaluando la incidencia de las cifras contables en las variables bursátiles y, en consecuencia, en el mercado de valores. Para ello se parte del papel de la información en la determinación racional y eficiente de los precios, presuponiendo que aquella colabora en el establecimiento de un equilibrio que favorece la colocación de los recursos reales y las decisiones de financiación de las empresas concurrentes al mercado.

La asunción básica del enfoque de mercado es la hipótesis de eficiencia que presupone aquella situación en la que los precios de cualquier acción constituyen una buena estimación de su valor intrínseco, a la vez que cuando se suministra una nueva información al mercado, útil para la evaluación del riesgo y de las tasas de retorno esperadas de las acciones, se alcanza un nuevo equilibrio, en el que los precios incorporan aquella información, reaccionando ante la misma de forma rápida y no sesgada.

Bajo esta hipótesis, que no tiene su origen en la disciplina contable, sino en las finanzas<sup>39</sup>, el mercado es un buen indicador de la utilidad de las cifras contables, ya que los movimientos de sus variables pueden evidenciar el contenido informativo de las cifras contables e, incluso, la preferencia por uno u otro método, de entre varios alternativos.

Para el estudio de los aludidos movimientos, se asume el modelo valorativo de mercado de Sharpe (1963), reformulado por Lintner (1965), que postula y establece formalmente la existencia de una relación entre la rentabilidad de cada acción y la del mercado correspondiente y, a la vez, asume algunas hipótesis sobre la información, la principal de las cuales es la ausencia de costes en relación con la misma.

### **10.2. Aportaciones más representativas, investigación empírica y condicionantes del entorno**

El enfoque de mercado cuenta con un ingente caudal de aportaciones, desarrolladas especialmente en los últimos veinte años. Si bien el primer

trabajo empírico que suele tomarse como punto de partida del mismo es el de Ball y Brown (1968), sus fundamentos conceptuales fueron desarrollados inicialmente por la aportación de Gonedes (1972).

Las siguientes afirmaciones, entresacadas del resumen que con respecto a este trabajo realizan Lev y Ohlson (1982) son un claro exponente de la forma de pensar clásica, típica de este enfoque:

- Dado un mercado eficiente, el contenido informativo de los datos contables puede inferirse mediante la observación de las reacciones de los precios y del volumen de contratación ante el anuncio de esos nuevos datos.
- La eficiencia del mercado puede proveer un criterio de preferencia para el ordenamiento de los sistemas alternativos de información, que puede guiar las decisiones de la regulación contable.
- La relevancia de los datos contables al inversor individual está restringida a la predicción del riesgo sistemático de las acciones.
- La distinción entre comportamiento individual y agregado de mercado puede determinarse mediante la observación de las reacciones en los precios y en el volumen de contratación.
- La línea de investigación basada en el mercado es, por tanto, superior a cualquier otra metodología en Contabilidad.

La hipótesis de eficiencia se ha demostrado válida en cuanto al primero de estos puntos, si bien no ha sido capaz de resolver de forma clara el reto implícito en el segundo de ellos, insuficiencia ya puesta de manifiesto por Gonedes y Dopuch (1974), trabajo que constituye otra de las aportaciones clásicas de este enfoque, al igual que la de Beaver (1972), quien afirma que no puede concebirse la determinación de un sistema óptimo de información sin determinar previamente la manera en que los datos contables producidos por el mismo se reflejan en los precios de las acciones que, a su vez, condicionan la riqueza de los individuos a través de sus decisiones de inversión.

La hipótesis de eficiencia del mercado se vincula tempranamente a la investigación empírica en Contabilidad y se utiliza actualmente con profusión en las escuelas neopositivistas de nuestra disciplina, con un marcado carácter de observación de la realidad, plasmada en este caso en las variables bursáti-

les. Tres son las líneas de investigación más importantes que se han desarrollado en este enfoque<sup>40</sup>, en su versión más pura:

- Análisis del contenido informativo de las cifras contables, siguiendo la aportación inicial de Ball y Brown (1968).
- Estudio de la preferencia del mercado por métodos contables alternativos, así como su reacción ante las cifras elaboradas según diferentes procedimientos, con aportaciones iniciales tales como las de O'Donnel (1965 y 1968), Archibal (1967), Beaver y Dukes (1972 y 1973) o Good y Meyer (1973).
- Investigación del impacto de la regulación en el mercado, tratando de averiguar si sus pronunciamientos optan o no por las posturas más convenientes.

La clasificación de los trabajos incluidos en estos tres subgrupos es ardua, por cuanto una buena parte de la investigación empírica desarrollada en las últimas décadas, especialmente en aquellos países en los que la bolsa ocupa un papel preponderante en su actividad económica y, por ende, la información financiera se orienta primordialmente hacia el inversor bursátil, se ha apoyado en el mercado de valores.

Nos limitaremos a sintetizar las principales aportaciones que pueden incluirse en el primer grupo, relativo al análisis del contenido informativo de las cifras contables.

En cuanto se refiere al contenido de los anuncios de beneficios, tras el ya mencionado trabajo pionero de Ball y Brown (1968), la investigación empírica ha tomado líneas de investigación diversas, que intentan:

- relacionar tasas de retorno inusuales no sólo con signo sino también con magnitud de los beneficios inesperados: (Beaver, 1974), Niederhorffer y Regan (1972), Beaver, Clarke y Wright (1979), Beaver, Lambert y Morse (1980).
- aquilatar el procedimiento para determinar las provisiones de beneficios o sustituirlo por variables subrogadas: Gonedes (1974), Patell (1976).
- estudiar el comportamiento no sólo de la media sino también de la varianza de los retornos inusuales: Beaver (1968), May (1971), Hagerman (1973), Morse (1981), Pattel y Wolfson (1981) y McNichols y Manegold (1982).

- detectar el posible impacto informativo de los anuncios de beneficios a través de su incidencia en el volumen de contratación bursátil: Beaver (1968), Kiger (1972), Foster (1973), Morse (1980, 1981).
- comprobar el contenido informativo de los anuncios cuatrimestrales de beneficios y compararlo con el relativo a los anuncios anuales: Brown (1980), Brown y Kennelly (1972), Deakin, Norwood y Smith (1974), Firth (1976), Foster (1975, 1977).
- dilucidar si el beneficio tiene mayor contenido informativo que los datos de *cash flow*: Pattell y Kaplau (1977), Beaver, Griffin y Landsman (1982), Gombola My Ketz (1983), Wilson (1986) y Rayburn (1986).
- y, finalmente, evaluar por anticipado el impacto previsible de los anuncios de beneficios mediante su reflejo en los precios marcados en las opciones de compra: Pattell y Wolfson (1979, 1981).

Posteriormente, las recientes líneas de investigación seguidas por los estudios que tratan de poner de manifiesto el contenido informativo de las cifras contables se han centrado en el análisis de cuestiones tales como:

- El efecto que la existencia de fuentes alternativas de información puede tener en el contenido informativo de una de ellas, normalmente el anuncio de beneficios (Grant, 1980 y McNichols y Manegold, 1983).
- La incidencia que tiene el tamaño de la empresa en el contenido informativo de sus cifras contables (Zegehal, 1984, Barry y Brown, 1984, Bamber, 1986 y Atiase, 1985 y 1987).
- El efecto que en las variables bursátiles tiene la oportunidad en la publicación de la información financiera (Givoly y Palmon, 1982, Kross y Schroeder, 1984, A. E. Chambers y Penman 1984).
- La rapidez con que las variables bursátiles, precio especialmente, se ajustan a la nueva información (Dann, Mayers y Raab, 1977, Pincus, 1983 y 1984, Jennings y Starks, 1985, Defeo, 1986).

- El contenido informativo que puede esperarse de un determinado sistema contable (Ramson, 1985).

- Las posibles transferencias de contenido informativo que pueden producirse entre diferentes empresas, es decir, la medida en que la información sobre una entidad puede tener contenido informativo relativo a otras empresas (Foster, 1981, Olsen y Dietrich, 1985, Baginski, 1987).

- El contenido informativo de otros datos contables diferentes a los habituales anuncios de beneficios, tales como los pronósticos -Foster (1973), Pattel (1976), Jaggi (1978), Penman (1978 y 1980), Nichols y Tsay (1979), Waymire (1984) y Ajinkya y Gift (1984) han seguido esta línea- los anuncios de dividendos -el ya veterano trabajo de Ashley (1962) y los posteriores de Petit (1972, 1976), Watts (1973), Griffin (1976), Laub (1976), Brown, Finn y Hancock (1977), Gonedes (1978), Aharony y Swary (1982) y Penman (1980 y 1982) se han ocupado de aportar evidencia empírica sobre este contenido informativo adicional.

- Otros muchos datos contenidos en los estados financieros o en información adicional a los mismos han sido estudiados bajo la óptica del contenido informativo. Bástenos decir, como ejemplo, que el contenido informativo de la información de carácter social ha sido comprobado tanto por relación a las alteraciones en los precios (Belkaoui, 1976, Griffin, 1977, Anderson y Frankle 1980) como por referencia al riesgo sistemático de las acciones (Spicer, 1978, Freeman y Jaggi, 1986), verificando que el efecto depende en buena medida de la dimensión de la empresa y del sector en que opera (Ingram, 1978), cuestiones todas ellas corroboradas por otros estudios, tales como los de Jaggi y Freeman (1982), Shane y Spicer (1983) y Stevens (1984).

A todo ello habría que añadir las relaciones entre esta línea, en su versión pura, que se apoya en la hipótesis de eficiencia del mercado, y las restantes, que con frecuencia también la utilizan, si bien en el marco de otros planteamientos. El caso más característico posiblemente es el de la que se apoya en la teoría de la agencia y en la consiguiente red contractual a la que la misma da lugar, que en anteriores epígrafes hemos presentado como un intento integrador de varias hipótesis concurrentes, una de las cuales es la relativa a



la eficiencia del mercado, utilizada para tratar de justificar las modificaciones en los precios de acuerdo con las alteraciones que la información contable o la elección de procedimientos alternativos produce en aquella red contractual. No es, sin embargo, el único caso; así, por ejemplo, en ocasiones (Zavgren, Dugan y Reeve 1988, entre otros) se ha combinado el enfoque de la capacidad predictiva con la hipótesis de eficiencia, tratando de encontrar alguna posible correlación entre evolución de las variables bursátiles y dificultades financieras.

El paradigma de mercado constituye posiblemente el más impresionante programa de investigación empírica seguido en los últimos años en nuestra disciplina, a causa de muchos factores, tales como sus prometedores comienzos en cuanto a capacidad resolutiva, así como a la abundante disponibilidad de datos que las bolsas suelen poner a disposición de los investigadores. Con todo, cabe afirmar que el programa se ha desarrollado principal, por no decir casi exclusivamente, en Estados Unidos, circunstancia que nos aboca a poner de manifiesto otra de las razones, quizás la principal, de este auge: la vinculación entre entorno económico e investigación empírica que, en este caso concreto, se desarrolla en un marco en el que la Bolsa constituye el motor principal de la economía, circunstancia que explica sobradamente la preponderancia, en aquel medio, de este enfoque sobre sus alternativos, basados en los usuarios individuales.

## 11. El enfoque del inversor individual

### 11.1. Principales características y ámbito de este enfoque

Como indicamos en Tua (1983, pág. 830 y ss.), el enfoque del inversor individual trata de analizar conjuntamente, en relación de causa a efecto, los datos contables y el impacto que los mismos originan en sus usuarios, individualmente considerados.

En el estudio de la mencionada relación caben, a su vez, dos vertientes u ópticas distintas, que bien podrían haberse considerado como dos enfoques diferentes:

- La teoría del comportamiento
- La teoría de la información

En ambos casos, constituye característica esencial de este enfoque la utilización de técnicas propias de ciencias cuyo objeto, como indica Hopwood (1974, pág. 14), es el estudio, conocimiento y comprensión de la naturaleza humana, de su motivación, de sus procesos decisorios y de los factores que influyen en los mismos, así como del clima y circunstancias sociales en que se forman aquellas decisiones.

La vertiente conductista puede resumirse en la siguiente afirmación de la *American Accounting Association* (1969): dado que la información contable se orienta a los usuarios, tanto externos como internos, difícilmente puede resolverse ninguna cuestión contable sin realizar asunciones acerca de su comportamiento. Dos de estas asunciones básicas, cuyo desarrollo puede encontrarse en Hofstede y Kinard (1970), son las siguientes:

- El principal propósito de la información financiera es influenciar la acción que, a su vez, depende del comportamiento de los receptores y elaboradores de la información y de sus reacciones a la misma.
- La bondad de una técnica o procedimiento debe evaluarse en relación al comportamiento y reacciones suscitados por la misma.

Por su parte, la teoría de la información, aplicada a nuestra disciplina, se caracteriza por las siguientes notas esenciales:

- Su finalidad básica es analizar la manera en que se emiten, reciben y procesan los estados financieros, distinguiendo, como es habitual en esta teoría, el emisor, la propia comunicación y sus canales, y el receptor.
- Al analizar el papel de la información en este último, se utilizan modelos para el tratamiento de la información, el más simple de los cuales distingue y estudia por separado el *input*, el proceso y el *output*, constituido este último por un juicio, una predicción o, más normalmente, una decisión.
- Con ello, fundamental, aunque no únicamente, se pretende analizar la manera en que la información se procesa y produce una determinada actitud –plasmada normalmente en una decisión– en el receptor de la información.

En el ámbito contable se ha estudiado en ocasiones el emisor –los trabajos apoyados en la inductancia, a la que más adelante nos referiremos, son un claro ejemplo– si bien el mayor número de aportaciones relacionadas con la teoría de la información se centra en los canales y, especialmente, en el receptor.

Reiteramos que, con un criterio amplio, al igual que hacen la *American Accounting Association* (1977) y Belkaoui (1981), en el enfoque del usuario individual pueden incluirse tanto la vertiente conductista como la apoyada en la teoría de la información que, por otro lado, no siempre aparecen claramente

delimitadas entre sí. Tanto es así que desde la década de los setenta se ha elaborado una óptica peculiar y específica, tomando elementos conductistas y de la teoría de la información, denominada "proceso humano de la información", circunstancia que dificulta los intentos de diferenciar con total separación ambas vertientes.

Fácilmente puede comprenderse la amplitud y variedad de cuestiones que pueden incluirse en este enfoque, que todavía es susceptible de aumentar aún más su campo de actuación, si se considera que puede incluirse en el mismo, además del usuario individual de los estados financieros y del estudio de la conducta de quienes los elaboran y emiten, también la de quienes los auditan. A efectos de la investigación empírica, en el epígrafe siguiente, asociaremos al enfoque conductista y de la teoría de la información los estudios que se han ocupado de analizar el comportamiento de la empresa en cuanto a la información financiera, omitiendo, no obstante, la relación de los que han actuado en el ámbito de la auditoría.

Además, hay que recordar que las ciencias de la conducta han tenido un importante campo de aplicación en la información interna de la empresa, de donde provienen muchos de los planteamientos utilizados posteriormente en el ámbito de la información externa. El trabajo de Birnberg y Nath (1967) puede considerarse uno de los principales impulsores de los estudios conductistas en este ámbito.

Por otro lado, y a la luz de lo afirmado hasta aquí, también en este caso puede concluirse que la diferenciación de lo que deba entenderse por enfoque del usuario individual y su delimitación con otros enfoques, todos ellos encuadrados dentro del paradigma de utilidad, me parece tarea fácil ya que, como afirman Burgstahler y Sundem (1987, pág. 46) desde el momento en que se admite la orientación hacia el usuario de la información contable, cualquier teoría elaborada con esta óptica ha de tener en cuenta, en mayor o menor grado, la actuación, y conducta de aquél, así como el impacto que en él produce la información financiera.

No obstante, al igual que en enfoques anteriormente comentados, cabe aquí encontrar características diferenciadoras que, en este caso, pueden resumirse en la utilización de elementos técnicos tomados de disciplinas relacionadas con el comportamiento humano, en especial la psicología y, también, la sociología, así como la aplicación de la primera a la teoría de la información.

En concreto, la diferenciación con el enfoque centrado en los modelos de decisión —con el que nos parece que puede mostrar mayores puntos de contacto— se hace más nítida si se piensa que aquél está más centrado en la vinculación entre cifras contables y modelos utilizados por el decisor, desde planteamientos preferentemente normativos, mientras que este último pone

su énfasis, con una óptica descriptiva, en la forma en que la información incide en la conducta del individuo, en su percepción y en la manera en que la misma produce y condiciona su decisión, motivando sus acciones y llevándole a actuar en un sentido o en otro. Reiteramos que también en esta óptica tiene cabida el estudio del comportamiento y reacciones ante la información de quienes la emiten.

Precisamente el método utilizado por este enfoque y, en especial, por la vertiente conductista –aunque también está presente en la apoyada en la teoría de la información– es un claro elemento diferenciador del mismo. Encuestas de opinión, a través de cuestionarios o entrevistas personales, y experimentos de laboratorio, en que se somete a un colectivo a una determinada situación simulada, normalmente de toma de decisiones, constituyen instrumentos habituales en este enfoque que, además, han dado lugar a interesantes debates sobre la conveniencia de su aplicación en nuestra disciplina<sup>41</sup>.

## 11.2. Aportaciones más representativas

En principio, suele atribuirse a Bruns (1968) el decidido impulso del enfoque del usuario individual en nuestra disciplina, aunque pueden detectarse estudios de este tipo, empíricos o no, relacionados con las prácticas contables, externas o, principalmente, internas, aparecidos con anterioridad al mencionado, tales como los de Argyris (1952), Stedry (1960), Becker y Green (1962), Prince (1963), Dyckman (1964) y Hofstede (1967). Por otro lado, Devine (1960), al enumerar las diferentes líneas de investigación posibles en nuestra disciplina, ya intuye los estudios conductistas como campo de prometedor futuro, a la vez que, como indicamos en el capítulo anterior, en la década de los sesenta fueron relativamente frecuentes las aportaciones que abogaban por la conveniencia de aplicar planteamientos interdisciplinarios en el ámbito de la información financiera.

El mérito de Bruns<sup>42</sup> posiblemente estriba en proponer formalmente hipótesis que relacionan, por un lado, el uso de la información contable, su relevancia para los decisores y el proceso de decisión y, por otro lado, las decisiones de los usuarios, desarrollando un modelo que identifica y relaciona algunos factores susceptibles de determinar cuándo las decisiones pueden verse afectadas por los sistemas contables y por la información por ellos suministrada. Posteriormente, este mismo autor, (Bruns, 1973), abogaba por la elaboración de una teoría general capaz de aglutinar los diferentes estudios y tendencias de la investigación conductista, en la medida en que, como se afirma con frecuencia, (Hofstede, 1976, pág. 44, Dyckman, Gibbins y Swicringa, 1978, pág. 318 o Gibbins y Huges 1982, pág. 348, por ejemplo) se ha desarrollado a falta de un entramado conceptual que pudiera servir de referencia.

El trabajo de Bruns puede considerarse precursor tanto de la vertiente conductista como de la teoría de la información, que luego fue desarrollado, en cada una de estas dos ópticas, por Hofstedt y Kinard (1970) y Slovic (1969), respectivamente.

El primero de estos trabajos sienta y desarrolla las características esenciales del enfoque conductista, a las que ya nos hemos referido en su epígrafe anterior y, al mismo tiempo, propone un modelo para la investigación en esta área.

En el ámbito de la teoría de la información puede considerarse que, como ya hemos indicado, fue Slovic (1969) el primero en aplicar sus predicamentos y planteamientos, con base especialmente en la Psicología, al ámbito de la información financiera<sup>43</sup>, estudiando, en un trabajo basado en un experimento de laboratorio, la relación existente entre la información suministrada y, en especial, varios de sus atributos o características, y los juicios y decisiones de un conjunto de corredores de bolsa (*stockbrokers*).

Las variantes más características –análisis probabilístico de juicios y decisiones e influencia en los juicios del estilo cognoscitivo, entre otras– fueron introducidos por los trabajos de Barefield (1972), Dickhaut (1973) y Mock, Estrin y Vasarhelyi (1972), orientados a diferentes cuestiones relacionadas con el procesamiento de la información, tales como la influencia del sistema en la misma, o la forma en que se percibe el mensaje, en función de las características del receptor.

### 11.3. La investigación empírica en el enfoque del usuario individual

Por lo que respecta a la información financiera externa y, al margen de su auditoría<sup>44</sup>, cabe distinguir en el mismo, como ya hemos indicado, la vertiente propiamente conductista y la que utiliza la teoría de la información.

Con un criterio amplio, incluimos en la primera vertiente, la conductista, no solamente los estudios que pudieran considerarse más típicos, como son los vinculados directa e íntimamente con el comportamiento inherente a la decisión, sino, también, todos los que intentan detectar actitudes, preferencias y motivaciones de los usuarios de la información hacia la misma, hacia sus métodos, o en relación con las alternativas posibles en cuanto a procedimientos contables.

Con esta óptica, la primera de estas vertientes es realmente extensa y sus aportaciones, muy numerosas, pudiendo decirse que apenas existe ninguna práctica contable, método alternativo o pronunciamiento de la regulación que no haya sido sometida a algún cuestionario de opinión o experimento de corte más o menos conductistas.

En el primero de estos dos grandes grupos, el conductista, pueden distinguirse las siguientes líneas de investigación<sup>45</sup>:

- La que trata de dilucidar cuál o cuáles de los datos y partidas contenidos en los estados financieros resultan más útiles para el usuario. Hay (1955) es un temprano estudio en este ámbito, a los que hay que añadir los posteriores de Bradish (1965) y Ecton (1969), por sólo citar los más antiguos.

- La que investiga la actitud del usuario hacia una o varias prácticas o procedimientos. Homgren (1955) es una de las primeras aportaciones de este tipo, a las que siguieron las de Estes (1968) y Dickman (1969), referidas todas ellas a los ajustes por inflación. También es pionero el trabajo de Green y Segall (1967) sobre los estados intermedios y el de Backer y McFarland (1968) sobre la información por segmentos.

- La que trata de averiguar la preferencia del usuario por métodos alternativos. Un temprano estudio de este tipo se debe a Jones (1949), también sobre ajustes por inflación.

- La que estudia la incidencia en los procesos decisivos de los posibles métodos contables y de sus alternativas (Brigham, 1968, Nelson y Strawser, 1970, Pankoff y Vigil, 1970, Dopuch y Ronen, 1973), si bien esta línea puede considerarse intermedia entre la vertiente conductista y la apoyada en la teoría de la información, por lo que puede incluirse también en esta última.

- Con similares características en cuanto a su carácter intermedio entre ambas vertientes, hay que mencionar por separado, por sus peculiaridades y por el buen número de trabajos a los que ha dado lugar, la línea que trata de investigar el efecto de los diferentes factores que se conjugan en el principio de importancia relativa en las decisiones de los inversores y, también, de los auditores, con trabajos tales como los de Rose *et aliter* (1970) Boatsman y Robertson (1974), Dickhaut y Eggleton (1975), Moriarty y Barron (1976 y 1979) o Hofsted y Huges (1977)<sup>46</sup>.

Mientras que en la no menos amplia vertiente que se apoya en la teoría de la información, en la que consideramos incluidos prácticamente la totalidad de los trabajos que pueden englobarse en la denominada teoría de la información humana, cabe distinguir las siguientes líneas<sup>47</sup>:

- La que trata de evaluar y, en su caso, mejorar la inteligibilidad y claridad de los estados financieros. Los primeros trabajos de este tipo se deben a Soper y Dolphin (1964), a los que siguieron otros como los de Smith y Smith (1971), Hamed (1972 y 1973), Lee y Tweedie, (1977) y Tweedie (1977), mientras que autores tales como Li (1963), Belkaoui (1978) o Adelberg (1979) se han ocupado, apoyándose en mayor o menor medida en la teoría de la información, en la mejor manera de perfeccionar la eficacia de la comunicación implícita en el proceso de transmisión de la información financiera.
- La que estudia el papel del informador y de sus decisiones en el proceso contable y, en consecuencia, en la conducta del decisor, con aportaciones tales como las de Slovic, Fleissner y Bauman (1972), Libby (1975) y Hofstedt y Huges (1977).
- La que investiga la manera en que la comunicación puede ser influenciada e incluso alterada y orientada por el sistema elegido, por sus sesgos sistemáticos, por su disonancia o por su entropía, agregación e inercia. Baruk Lev (1968 1969 y 1970) ha sido un decidido impulsor de este tipo de estudios, con sus planteamientos *a priori* y empíricos sobre entropía, a los que se han sumado otros trabajos, como los de Bernhardt y Copeland (1970), Ronen (1971), Barefield (1972), Ronen y Falk (1973), Abdel-Khalik (1974) o Ritts (1974).
- La que aplica conceptos de sociolingüística para explicar las diferencias en los conceptos utilizados por los usuarios y por los emisores de la información financiera, detectando su impacto en el comportamiento de aquellos (Belkaoui 1978 y 1980).
- La que analiza la forma en que se recibe, entiende y utiliza el mensaje, especialmente a través de los conceptos y percepciones manejados por el receptor (Mock, Estrin y Vasarhelyi, 1972 y Demmer, 1973, por ejemplo).

- Como un subgrupo del anterior, pero con entidad propia, la que estudia la medida en que la percepción del usuario puede verse influenciada por la fijación funcional, concepto ampliamente utilizado en Psicología y que implica que el receptor de una información tiende a interpretar la misma en función de su creencia previa y de su opinión con respecto a lo que va a recibir. Ijiri, Jaedicke y Knight (1966) son los primeros en aplicar este concepto a nuestra disciplina, que después ha sido utilizado ampliamente en la justificación de posibles conductas anómalas del usuario, como puede comprobarse en Dopuch y Ronen (1973), Ashton (1976), o Chang y Birnberg (1977), entre otros. Similares peculiaridades tienen los análisis de la influencia de la tolerancia a la ambigüedad, practicados, por ejemplo, por Dermer (1973).

- Finalmente y en cuanto a su evidente relación con la teoría de la información, hay que incluir en este grupo la línea que observa las reacciones de la empresa ante una norma contable, estudiando los comportamientos inducidos por ésta en las políticas y acciones decisorias de la gerencia empresarial, producidas por un mecanismo homeostático conocido como inductancia. Prakash y Rappaport (1975 y 1977) son los primeros autores que formalizan este fenómeno en nuestra disciplina, que ha sido utilizado habitualmente como principal argumento dentro de los efectos económicos producidos por la norma contable, y que ha sido desarrollada posteriormente en numerosos trabajos, tales como los de Evans, Fokls y Jilling (1978) o Shank, Dillard y Murdock (1979 y 1980), referidos al SFAS No. 8, relativo a la conversión de saldos en moneda extranjera. Evidentemente, esta línea puede también incluirse entre las que mencionamos en el siguiente epígrafe, sobre el comportamiento de la empresa.

#### **11.4. Investigación empírica sobre la conducta de la empresa**

Cabe preguntarse si los trabajos que estudian el comportamiento de la empresa en relación con las prácticas contables pueden incluirse en este enfoque conductista que, de esta manera, al margen de la concepción orientada al usuario, se aplicaría también a la conducta del emisor de la información o si, por el contrario, son simplemente producto del enfoque inductivo positivista.



La respuesta, a la vista de algún trabajo concreto, no es fácil, pero, siguiendo con el criterio amplio que antes enunciábamos, cabe aceptar que, en su conjunto, en cuanto persiguen no sólo la descripción de hechos sino, también, la motivación que lleva a ellos, pueden tener cabida en el enfoque conductista, evidentemente no desde la perspectiva del usuario, sino de la de la entidad emisora de la información.

En este caso, pueden incluirse en el mismo las siguientes líneas de investigación que, de no adoptar la óptica mencionada, serían típicas del enfoque inductivo positivista:

– La que estudia el tratamiento y oportunidad en la publicación de estados financieros, así como los motivos y variables que retrasan su publicación, con trabajos tales como Dyer y McHugh (1975), Curtis (1976) o Gilling (1977).

– La que analiza los niveles de información mantenidos por las empresas, normalmente a través de la confección de índices indicadores de la mayor o menor calidad de los estados financieros, correlacionándolos con determinadas variables. Un trabajo muy temprano –y por ello, muy simple, pero, a pesar de ello, digno de mención– es el de Kaplan y Reaugh (1939), a los que han seguido los de Cerf (1961), Singhvi y Desai (1971) o Choi (1973, a y b), estos últimos en el ámbito internacional.

– La incluida bajo la denominada “teoría de la personalidad contable”, que busca establecer cuáles son las características o rasgos fundamentales que presentan las empresas que prefieren determinadas técnicas de gestión o métodos contables concretos, así como las más proclives a aceptar un cambio o a adoptar una determinada práctica contable. Los trabajos de Anton (1954), Cerf (1961), Newman (1968) y especialmente, Sorter, Becker, Archibald y Beaver (1964 y 1966), pueden considerarse pioneros en esta línea.

– La que ha seguido la llamada “teoría del beneficio equilibrado”, o de “la alteración del beneficio”, que trata de determinar si la gerencia, mediante los resquicios que le permite la regulación, a través de la elección de uno u otro método contable, incide en la cifra de resultados, al objeto de conseguir una trayectoria para el mismo congruente con el obtenido tanto en ejercicios anteriores

como por otras empresas del mismo sector o de su entorno. La aportación de Hepwort (1953) suele considerarse como la iniciadora de este tipo de investigación, de amplio predicamento en nuestra disciplina, que ha sido utilizada en nuestro país por Pina Martínez (1987).

– La que, apoyándose en la teoría sociológica de la difusión de la innovación, estudia las características de la norma contable, que la hacen más aceptable por las empresas: Brummet (1971), Copeland y Shank (1971), Nash (1971), Comiskey y Groves (1972) o Kelly (1980 y 1981), que han seguido el planteamiento inicial de Tristchler (1970).

– Y, finalmente, la que apoyándose con frecuencia en la teoría de la agencia, trata de poner de manifiesto las razones por las que la gerencia, basándose en sus propios objetivos, normalmente más amplios que la simple obtención de un beneficio equilibrado, adopta una norma o presiona sobre la regulación, para conseguir de la misma pronunciamientos acordes con tales objetivos. Conscientes de que esta línea coincide con alguna de las anteriormente citadas, estimamos que trabajos como los de Watts y Zimmerman (1978), Zmijewski y Hagerman (1981) o Dhaliwal (1982) se mueven dentro de ella.

## **12. El enfoque del valor económico de la información**

### **12.1. Características principales**

Este enfoque, también denominado de la economía de la información, partiendo de la suposición del comportamiento racional del inversor, y a diferencia de la hipótesis de eficiencia, que asume el coste nulo de la información, trata a esta última como una mercancía, en su sentido económico más estricto, separada e independiente de las decisiones que puedan tomarse con base en la misma, en un contexto caracterizado por la incertidumbre; por otro lado, frente al carácter completo de la información, asumido por la hipótesis de eficiencia, la economía de la información presupone su imperfección<sup>48</sup>. Con todo ello, el resultado es, como indica Belkaoui (1981), una teoría normativa de evaluación de la información para el análisis sistemático de alternativas informativas.

Los puntos básicos del planteamiento implícito en este enfoque son, en síntesis, los siguientes<sup>49</sup>:

– La información es considerada como un bien económico escaso, que tiene un coste y que, como contrapartida, depara un beneficio a sus usuarios, consistente en su relevancia, es decir, en la utilidad que proporciona a sus modelos de decisión.

– Partiendo de la racionalidad del inversor, se asume que la producción de información está regida por las leyes de oferta y demanda determinadas por los consumidores, que intentan maximizar sus funciones de utilidad, de modo que sólo deben realizarse las actividades cuyo beneficio exceda a su coste.

– La información contable se evalúa en términos de su capacidad para incrementar la calidad de las elecciones óptimas, siendo necesaria para la revisión sistemática de la probabilidad bayesiana inherente a varias acciones posibles.

– El individuo selecciona entre diferentes acciones con distintos resultados posibles; asumiendo un comportamiento racional del mismo, se supone preferirá el resultado con mayor utilidad. En este contexto, la información es necesaria –y deseable– al objeto de revisar las probabilidades de cada uno de los resultados esperados.

– En consecuencia, el individuo hace frente a dos etapas: la primera, en la que el sistema informativo produce diferentes señales, y la segunda, en la que la observación de los resultados de una señal determinada conduce a la revisión bayesiana de las probabilidades y a la elección de una acción condicionalmente óptima.

– Con estas asunciones, el enfoque de la economía de la información puede plantearse bien el análisis de cada sistema de información específico, para determinar su valor, bien el sistema de información óptimo, de entre todos los posibles.

– El sistema óptimo será el que presente mayor diferencia entre el coste de la información y el beneficio producido por la misma, en términos de maximización de su utilidad esperada.

– De este modo se resuelve el interrogante planteado por el paradigma de utilidad, determinando de este modo cuál

pueda ser la fuente de información más adecuada al inversor, a partir de un planteamiento basado en el análisis coste-beneficio.

Los métodos utilizados por quienes han militado en este enfoque se centran en el campo del razonamiento analítico, basado en técnicas estadísticas y de elección económica, con apoyo tanto en la teoría de la probabilidad bayesiana como en el análisis coste beneficio, incorporando a la Contabilidad instrumentos con origen en la Teoría Económica, tales como funciones de utilidad y óptimos paretianos, todo ello bajo una óptica neoclásica, en cuanto que la economía de la información se apoya en el individuo, en su racionalidad económica, que trata de maximizar su utilidad esperada, y en posiciones óptimas de equilibrio.

Si bien los trabajos típicos de este enfoque se centran en procesos individuales de decisión, la visión del valor económico de la información se ha aplicado también en contextos multipersonales (Demski, 1974, por ejemplo), planteando análisis a nivel de mercados económicos, en los que también se produce demanda y oferta de información y, con ello, como indican Wolk, Francis y Teamey (1984, pág. 194), tratando de evaluar:

- Los incentivos del mercado para producir y consumir información.
- Los efectos en el bienestar social agregado o en la optimización de la asignación de recursos.
- Los efectos de la regulación en los mercados de información.

A pesar de su indudable atractivo, este enfoque, que puede considerarse todavía en sus comienzos, se encuentra con alguna dificultad en sus planteamientos. Como indican los autores anteriormente mencionados (pág. 193), ni el valor económico de la información ni la teoría de la decisión suministran respuestas definitivas a cuestiones normativas tales como la determinación del sistema informativo óptimo sino que, más modestamente, el análisis sólo puede determinar el valor de una información específica para una decisión concreta; si bien la cuestión del conjunto de medidas, reglas o pronunciamientos contables óptimos puede analizarse calculando el valor de cada alternativa, este procedimiento parece inviable, dado el carácter, prácticamente ilimitado, de alternativas posibles, por lo que la propuesta resulta más adecuada con soluciones específicas.

A ello hay que añadir dos limitaciones adicionales: de un lado, que el mundo real de la toma de decisiones es excesivamente complejo, con pluralidad de acciones, situaciones y posibilidades, difícilmente plasmables en un

modelo: de otro, que los decisores no actúan homogéneamente, con lo que es difícil generalizar las conclusiones individuales. No obstante, como indican Wolk, Francis y Tearney (1984, pág. 193), el enfoque del valor económico de la información ha contribuido a incrementar el conocimiento de la manera en que las cifras contables son valoradas y utilizadas en los procesos de decisión.

### 12.2. Aportaciones más importantes

Como en algún otro campo de las teorías contables, el enfoque del valor económico de la información tiene su origen en la aplicación a nuestra disciplina de los logros alcanzados en ámbitos no estrictamente contables. En este caso, la teoría de la elección económica y de la decisión, junto con la teoría de los equipos, cuyo objetivo es encontrar la distribución óptima de tareas entre los miembros de un equipo, desarrollada por Marschak (1954), Wilson (1968) y Marschak y Rasler (1972), son los elementos básicos en los que se apoya el enfoque de la información económica.

El primer trabajo en el ámbito contable se debe a Feltham (1968)<sup>50</sup>, en el que este autor<sup>51</sup> construye un modelo para la determinación del valor de cambio de un sistema de información desde el punto de vista de quien toma las decisiones, basado en los componentes individuales necesarios para computar los beneficios esperados del sistema, componentes que constituyen un conjunto de acciones en un horizonte temporal, a los que se les asocia una función de beneficios relativa a los obtenidos en varios períodos, así como las relaciones de probabilidad entre hechos pasados y futuros, y un conjunto de reglas de decisión en función de las señales informativas; el modelo asume que el valor de cambio de un sistema de información a otro es igual a la diferencia entre los beneficios esperados de las dos alternativas.

Las aportaciones de Crandall (1969) y Feltham y Demski (1970) pueden considerarse también pioneras, a las que han seguido otros trabajos posteriores, como los de Butterworth (1972), Feltham (1972), Demski (1972), Marshall (1972), Demski (1973), Beaver y Demski (1974), Demski y Swieringa (1974), Demski y Feltham (1976), Cushing (1977), Brownich (1980) y Walker (1985 y 1988) en todos los cuales aparecen explicitadas en mayor o menor grado las características de este enfoque.

### 13. Consideraciones finales

No podemos finalizar este trabajo sin verter alguna opinión<sup>52</sup>, aunque sea breve, en relación con tres cuestiones que suscita su contenido: de un lado, el posible carácter multiparadigmático de nuestra disciplina, puesto de manifiesto por los diferentes enfoques con que se aborda en la misma tanto la investigación *a priori* como la empírica; de otro lado, las posibilidades de abrirse paso en tal conglomerado de enfoques y, de otro, la conveniencia de

reflexionar previamente en un momento en el que se atisba un brillante porvenir de la investigación empírica en países como España y algunos otros de América Latina, que presenciarán, sin duda, en los años venideros, un notable impulso de esta rama de nuestra disciplina.

La concepción de la Contabilidad como una disciplina multiparadigmática es una postura relativamente frecuente en los últimos años, especialmente desde que, de la mano del paradigma de utilidad, aparecieron los diferentes enfoques que hemos sintetizado en estas páginas, en un marco en el que se ha prestado especial atención a los enfoques socioepistemológicos y, con ellos, a la obra de Kuhn.

Así, autores como Wells (1976), Belkaoui (1981) e, incluso, la *American Accounting Association* (1977) sostienen que la Contabilidad es una disciplina multiparadigmática, en la que diferentes enfoques compiten por obtener la primacía frente a los restantes.

La afirmación nos parece obvia en la medida en que, como acabamos de comprobar, al margen de la denominación que quiera dárseles –paradigmas, enfoques, programas de investigación, escuelas, etc.– existen diferentes tendencias concurrentes en el estudio de una misma realidad, constituyendo, entre todas, un cuerpo de conocimientos que muestra una evidente vinculación entre la Contabilidad y el entorno en que ésta se desenvuelve, evolucionando ambos constantemente, en un diálogo e interacción mutua.

\* Ello hace que nuestra disciplina y, en especial, su epistemología, no esté tanto constituida por una verdad inmutable pendiente de descubrir, como por un conjunto de conocimientos que continuamente se perfeccionan, se adaptan a la realidad circundante que tratan de describir y, en especial, a su evolución y, en definitiva, se construyen a sí mismos continuamente.

Desde este punto de vista, la competencia entre paradigmas por la que actualmente atraviesa nuestra disciplina no nos parece que evidencie un período anómalo en la misma, como pretende, por ejemplo, Wells (1986), sino que, por el contrario, estimamos que más bien constituye un síntoma de madurez, en la medida en que diferentes enfoques, todos ellos igualmente válidos bajo determinadas circunstancias, dialogan entre sí, construyendo nuevos cuerpos de conocimiento en el marco de una teoría general compartida.

Bajo esta óptica –que quizás a alguno pueda parecer excesivamente optimista– cada enfoque en presencia no trata tanto de imponerse a los restantes o de persuadir a los académicos de sus bondades, como de abrir nuevas vías de progreso para nuestra disciplina, todas ellas igualmente válidas

y que, progresivamente, pueden incorporar nuevos elementos a la teoría general de la Contabilidad.

Por ello, cabe reiterar lo que indicábamos en otro lugar (Tua 1988), en relación con la evolución de las definiciones de Contabilidad:

- Ni la teoría general, ni cada uno de los diferentes enfoques desde los que puede abordarse la misma pueden considerarse productos acabados sino que, por el contrario, son susceptibles de continuo perfeccionamiento y adaptación a planteamientos cada vez más evolucionados.
- Por ello, comprender actualmente la esencia conceptual de nuestra disciplina implica, cada vez de forma más clara, auparse por encima de los posibles enfoques, al objeto de obtener una visión integradora de todos ellos.

Con estas reflexiones cobra creciente trascendencia el papel de la teoría general de la Contabilidad —y entramos con ello en el segundo de los puntos enunciados, relativo a la posibilidad de abrirse paso entre un buen número de enfoques en presencia— en la medida en que, como indicamos en Tua (1983, pág. 603), entre otras cuestiones:

- Hace posible que no sea necesario construir una teoría independiente y diferente cada vez que se utiliza un sistema contable específico en una situación dada.
- Permite conectar entre sí los diferentes enfoques concurrentes en nuestra disciplina.
- Posibilita la identificación del núcleo de acuerdo común y de las áreas de posible desacuerdo.

Bajo esta óptica, más que desacuerdo y enfoques en competencia, existiría, utilizando nuevamente conceptos socioepistemológicos, un endoparadigma o un núcleo central de un programa de investigación compartido, que se aplican desde diferentes ópticas y a diferentes ámbitos de actuación científica.

Resta un único punto, el relativo a una posible reflexión en el momento en que están sentándose las bases de un esperado y necesario desarrollo de la investigación empírica en países como España y algunos otros, en los que apenas ha existido hasta el momento, sobre la posible dirección que ha de tomar la misma.

En especial, me parece de capital importancia señalar lo poco conveniente que resulta extrapolar a un país cualquiera, sin una cuidada y ponderada valoración previa de su posible congruencia con las características de nuestro sistema contable, materias investigables e investigadas en otros países.

Cabe aducir, por el contrario, que los objetivos previstos para los estados financieros necesariamente han de responder al entorno económico en el que se desenvuelven, peculiar y característico en cada situación concreta y difícilmente repetible en otros ámbitos. Ni que decir tiene que la investigación empírica debería ser congruente con el papel que la información financiera desempeña en un sistema económico concreto.

Hay que recordar, en este sentido, que las conclusiones de la investigación en el mercado de valores, aun cuando puedan ser válidas, se circunscriben al ámbito en el que se obtienen, que no es otro que el propio mercado.

Sin que ello implique negar importancia a uno y otro tipo de investigaciones, esta restricción supone que lo que es válido para el mercado no tiene por qué serlo forzosamente, en su totalidad o, al menos, en alguna de sus partes, para el inversor individual, y viceversa.

Evidentemente, la solución a esta cuestión depende de un juicio de valor, vinculado al propósito que se fije la regulación contable a sí misma. Con ello, la regulación, y la propia Contabilidad, en su vertiente de disciplina aplicada, es decir, finalista y teleológica, debe elegir sus propios objetivos, aceptando las consecuencias de la óptica del mercado o, por el contrario, adoptando posturas alternativas, que tengan en cuenta otras posibilidades, con implicaciones no enteramente coincidentes con aquéllas, como pueden ser las derivadas del enfoque del inversor individual.

Obvio es que algunos sistemas contables han decantado claramente su postura en relación con esta cuestión, normalmente en función de la orientación del sistema y de su vinculación a determinadas características del entorno en el que operan. Vuelve a ser de utilidad a este respecto la distinción que utilizábamos al comienzo de este trabajo, diferenciando, por un lado, aquellos sistemas más orientados a la regulación de la distribución de información útil, especialmente para los inversores, y, por otro lado, los que se orientan preferentemente a regular la medición y distribución del beneficio, bajo la influencia fiscal o bajo el predominio de la preocupación mercantil por la protección patrimonial, en beneficio de accionistas y de terceros.

Esta diferente orientación, que justifica un buen número de las diferencias en las prácticas contables de los sistemas existentes, no es, ni mucho menos, casual, sino que puede explicarse por la vinculación del sistema contable al entorno económico, que lo condiciona y configura. Por ello, tampoco es



casual que los estudios sustentados en la hipótesis de eficiencia se hayan desarrollado principal y casi únicamente en el seno de los sistemas contables del primer tipo de los aludidos, precisamente, los que cuentan con un mercado de valores más desarrollado, en los que los usuarios principales de la información financiera son, con notable diferencia, los inversores bursátiles.

Si bien es verdad que, en última instancia, ninguno de los enfoques presentes en el paradigma de utilidad ha demostrado ser netamente preferible en relación con los restantes, sí parece posible, a la luz de estas consideraciones, decantarse por la conveniencia de aplicar uno u otro enfoque, especialmente en casos notablemente claros, como puede ser el español.

En síntesis, cabe concluir nuestro razonamiento afirmando que, sin que ello implique ningún demérito para su validez, los estudios basados en la eficiencia del mercado tienen, en países como España y como algunos otros de estructura económica similar, un reducido marco de actuación y, en consecuencia, de aplicación de sus conclusiones, dado el escaso peso específico del número de sociedades que cotizan en bolsa, frente al total de empresas existentes.

Por todo ello, estimo que, en este tipo de países, *el esfuerzo principal de la investigación empírica en el momento presente* —e, insisto, sin que ello implique menoscabo de la utilidad de las restantes líneas de investigación— debería realizarse en el ámbito del enfoque del usuario individual, especialmente en una etapa previa, de lanzamiento, en que todavía la investigación empírica no ha desvelado apenas ninguna cuestión de interés sobre los hábitos y prácticas de la empresa en la confección de la información financiera, sobre la utilización de los estados financieros en la toma de decisiones, o sobre la preferencia acerca de su contenido por sus usuarios, de modo que, como indica Cañibano (1986), en frase que recogíamos en otro lugar de este trabajo, en la emisión de normas, aun cuando se han tenido presentes las necesidades de los usuarios, su determinación se ha realizado hasta el momento de manera informal, teniendo siempre en cuenta que, dado el realmente bajo punto de partida, cualquier mejora de la cantidad y calidad de la información puesta a disposición de los usuarios constituye, en principio, un avance notable.

## NOTAS

1. Por sólo citar trabajos del período 1959-1961 véase, por ejemplo, la utilización que del término "investigación" hacen Smith (1959), Devine (1960), Dilley (1960), Gordon (1960), Barr (1961), Bedford y Dopuch (1961) y Powell (1961), trabajos todos ellos que, en buena medida, están destinados a discutir el programa de investigación puesto en marcha por el *Accounting Principles Board* con la creación de su División de Investigación. Véase, con respecto a esta reorganización del APB, además de los

trabajos citados en esta misma nota, el documento fundacional de este organismo (AICPA 1958), y, además, Zeff (1972 y 1979), Tua (1983 a, págs. 461 y ss. y 1983 b, págs. 367 y ss.).

2. *Cfr.* Henderson y Pierson (1978), que distinguen tres etapas en la investigación contable, caracterizadas esencialmente por la naturaleza de las hipótesis manejadas: explicativas (1801-1955), normativas (1956-1970) y descriptivas (a partir de 1970).

3. Que constituye una apretada síntesis de los dos primeros capítulos del trabajo Tua (1989b).

4. Véase al respecto nuestro trabajo Tua (1989) y la bibliografía citada en el mismo.

5. Así, el periodo constituido por los últimos años de la década de los cincuenta y los primeros de la década de los sesenta presencia el florecer de un considerable volumen de hipótesis normativas, que llevan a Nelson (1973) a calificar esta etapa como de "Edad de Oro" de la investigación *a priori*; pero el mismo autor señala que ha llegado el momento de contrastar empíricamente aquellas hipótesis normativas. En términos más desenfadados, Nobes (1982, pág. 117) indica que la investigación empírica surge cuando la mayoría de los investigadores concluyen que ya no pueden construirse más teorías aceptables por el simple procedimiento de pensar sobre ellas.

6. Como indican Dyckman y Zeff (1984, pág. 236), los autores de la época exhortan a sus colegas a estudiar y a aplicar los desarrollos alcanzados en otras disciplinas. Así, Devine (1960), Prince (1963), Caplan (1966), Birnberg y Nath (1968) o Bruns (1968) llaman la atención sobre estudios de comportamiento y enfoques conductistas, mientras que Mattessich (1958 b, 1961), Zannetos (1963) y Williams y Griffin (1964) ponen de manifiesto la necesidad de establecer lazos entre modelos matemáticos y disciplinas contables y gerenciales.

7. El resultado no puede ser otro que la presencia, cada vez mayor, de referencias a otras disciplinas en el ámbito contable, tal como se han ocupado de cuantificar autores diversos. Así, Stigler (1965) afirma que la proporción de artículos en publicaciones económicas que incluyen álgebra, cálculo o geometría asciende desde el cinco por ciento en 1892-1893 a los dos tercios en 1962-1963. Dyckman y Zeff (1984, pág. 227) analizan la creciente evolución del porcentaje de artículos en *The Accounting Review* durante el periodo 1956/1970, cuya principal contribución es la utilización en Contabilidad de ideas o métodos de investigación tomados de otras disciplinas. De análoga manera, Hofstedt (1976) estudia mediante el análisis de citas en el ámbito de

la teoría del comportamiento en Contabilidad, la cantidad y calidad de sus interacciones con las ciencias sociales.

8. No obstante, la interdisciplinariedad no está exenta de problemas, señalados con frecuencia por los autores que han hecho revisiones de los logros de la investigación empírica. Puede verse, por ejemplo, al respecto, Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978, pág. 317), Tricker (1979), Flint y Shaw (1981, pág. 139), Peasnell (1981, pág. 12), Ball y Foster (1982, págs. 169, 172 y 194), Tomkins y Groves (1983), Chua (1986, pág. 607) y Pina Martínez (1987, pág. 235). Otros autores han señalado el posible divorcio entre teoría, cada vez más sofisticada, y práctica, cada vez más inmersa en los problemas cotidianos: Mautz (1963, pág. 320), Sterling (1973), Zeff y Hofstedd (1974), Tricker (1978, pág. 26), Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978, pág. 119), Flint y Shaw (1981, pág. 139) y Peasnell y Williams (1986, pág. 128). En nuestro país aluden a esta cuestión Bruto Rubio (1987, pág. 7) y Pina Martínez (1987, pág. 216). Por otro lado, autores como Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978, pág. 317), Clarkson y Matessisch (1984, pág. 317) y Burgstahler y Sundem (1987) señalan la frecuente ausencia de un entramado teórico que guíe la selección de modelos, así como la relación y selección de variables.

9. Vid., p. e. los propuestos por May y Sundem (1976) y Kelly (1980). Vid., también, al respecto, Tua (1983 a, capítulos 22 y siguientes). Consideraciones adicionales sobre esta cuestión pueden encontrarse en Gerboth (1973), Aranya (1974), Homgren (1976), Muiss (1977), Hicks (1978), Buckley y O'Sullivan (1980), Bromwich (1981), Beaver (1983) y Walker (1987).

10. Entre los trabajos, más apriorísticos que empíricos, que razonan sobre los efectos económicos de la norma, pueden verse: Prakash y Rappaport (75 y 77), Rappaport (1977), Wyatt (1977), Staubus (1978), Zeff (1978), Brown (1979), Zeff (1980), Selto y Newman (1981), Zeff (1981), Taylor y Turley (1983), Blake (1984), Boussard (1984), Lawson (1984), Zeff (1984) y Hassan (1986). En nuestro país, vid. el trabajo pionero de Pina Martínez (1987).

11. Vid. Los comentarios al respecto de Dyckman y Zeff (1984).

12. *The Journal of Accounting Research* nace con el propósito de dedicarse por entero a la investigación empírica, al objeto de servir de vehículo a la esperada "nueva ola" (Dyckman y Zeff 1984, pág. 233) de investigación contable. Las siguientes frases del editorial del primer número de la revista son expresivas de este propósito y de esta decidida apuesta por el empirismo contable: "el *Journal* nunca será distraído por la necesidad de ocuparse de materias no relacionadas con la investigación, ni sujeto a posibles limitaciones del interés que ha de prestarse a esta materia".

13. Cf. Dyckman y Zeff (1984, pág. 234), donde se narran algunas manifestaciones adicionales de la frecuencia con que tuvieron lugar reuniones de este tipo en la década de los sesenta.

14. Baste con indicar que el propio *Financial Accounting Standards Board* creó, como indica Beaver (1983, pág. 163), un banco de datos para el estudio del FASB No. 33, Información financiera y cambios en los precios.

15. Este hecho no es una manifestación aislada sino una constante relativamente frecuente en los trabajos publicados o presentados a congresos desde entonces. Significativo es, al respecto, el estudio de Glezen y Millar (1987) que analiza la tendencia de este tipo de financiaciones para el período 1961-1984, a través de los artículos publicados en *The Accounting Review* y *The Journal of Accounting Research*.

16. Vid, entre otros, Kida y Mannino (1980) y Seiler y Pearson (1986).

17. En gráfica expresión de Schreuder (1986, pág. 20).

18. Aunque en menor medida que en Estados Unidos, han existido también en el Reino Unido algunos mecanismos multiplicadores de la investigación empírica. Así, la primera conferencia sobre este tema, posiblemente la pionera en Europa, tuvo lugar en la Universidad de Edimburgo en 1970; en 1971, en la Universidad de Lancaster, se fundó el *International Centre for Research in Accounting*; la revista *Accounting and Business Research*, fundada en 1970, ha reorientado progresivamente su contenido, dando entrada en sus páginas a un cada vez mayor número de trabajos empíricos; finalmente, es de destacar la creación, en 1976 de *Accounting Organizations and Society*, revista que cuenta también en la actualidad con un importante contenido empírico y cuyo impacto ha sido estudiado por Brown, Gardner y Vasharhely (1987). En relación con el desarrollo de la investigación, *a priori* y *empírica* en Gran Bretaña pueden verse Bromwich y Hopwood (1981), Peasnell (1981), Gray (1982) y las aportaciones de Tricker (1975, 1978 y 1979, a y b).

19. Dónde en 1962 tiene lugar una temprana conferencia sobre investigación empírica organizada por *The Australian Association of University Teachers*, fundándose, además, en 1965 la Revista *Abacus*, en cuyas páginas han tenido también cabida importantes trabajos empíricos.

20. Los países de habla germana ocupan un lugar relativamente destacado en el grupo de los restantes, diferentes de Estados Unidos y Gran Bretaña. Pueden verse al respecto, sobre Alemania, Austria y Suiza conjuntamente Coenemberg, Moller y Schmidt (1983) y, en cuanto a Alemania, Colbe (1982 y 1983) y Wysocki (1983). Con mucho más de investigación *a priori* que

empírica, pueden verse las descripciones relativas a Francia (Collins y Pham, 1983) y Japón (Hiramatsu, 1981 y 1982).

21. Puede verse, en relación con la Central de Balances del Banco de España, Alvarez López (1985) y Silvestre y Sanjurjo (1985, 1986 y 1987).

22. Sobre el que puede verse Hakansson (1978), así como Belkaoui (1981, págs. 286 y ss.).

23. Belkaoui (1981) sigue también este planteamiento, intensificando en el mismo los elementos kuhntianos. En nuestro país, Gonzalo (1983, pág. 304 y ss.) emplea el mismo concepto de paradigma, siguiendo a la AAA y a Belkaoui. En cuanto al concepto kuhntiano de revolución científica aplicado a nuestra disciplina, puede verse Wells (1976), cuyo modelo ha sido aplicado a nuestro país por Camona Moreno (1987).

24. Como punto final de su reflexión, que defiende la postura de una disciplina multiparadigmática, el documento de la AAA establece las cuatro conclusiones siguientes: a) No puede elaborarse una única teoría de la Contabilidad; b) La teoría de la elaboración de informes externos tiene un campo más amplio que el comúnmente percibido; c) Cualquier intento teórico se hace imperfecto cuando se contempla desde la perspectiva de una construcción alternativa; d) Mientras no se produzca la aceptación de un paradigma sobre el que exista total acuerdo, la utilidad de las teorías en nuestra disciplina como apoyo a la regulación contable es limitada y parcial.

25. Como indican, por ejemplo, Fernández Pirla (1967, pág. 7) y Chambers (1963, pág. 178).

26. Sin duda, los dos ejemplos *clásicos* dentro de este enfoque son los trabajos de Sanders, Hatfield y More (1939) y Paul Grady (1965), a los que hay que añadir los trabajos de Hatfield (1909), Gilman (1939) y Littleton (1953). Este enfoque, no obstante, cuando ha sido aplicado con coherencia, ha dado lugar a importantes racionalizaciones de la práctica contable, con entramados metodológicos relativamente consistentes y con contablemente mayor contenido explicativo e, incluso, predictivo que en los casos anteriormente mencionados. Así ocurre, por ejemplo, con Paton y Littleton (1940) y, más recientemente, con Ijiri (1975), que construye un sistema axiomático en el que se basan las prácticas actuales del coste histórico.

27. Gordon (1964) o Jensen (1966), citados también por Pina Martínez (1987) que, entre los continuadores de esta forma de actuar, menciona a Selto (1982), Holthausen y Leftwich (1983) y Jensen (1983).

28. Además de las obras citadas en el texto, puede verse de estos autores, Watts y Zimmerman (1986), revisión profunda de la investigación empírica desde su óptica positivista.

29. Ello no es óbice para que los planteamientos de la escuela de Rochester y, en especial, su empirismo, tal vez exagerado en cuanto que relega a la teoría contable tradicional a un lugar secundario, hayan sido también objeto de algunas críticas, como las de Christenson (1983), Love, Puxty y Laughlin (1983), Peasnell y Williams (1986) y Whittington (1987).

30. Y, por ello, utiliza conjuntamente elementos de otras líneas e, incluso de otros enfoques, tales como del que se refiere al comportamiento agregado del mercado.

31. No obstante, Dyckman y Zeff (1984) citan como posible primer intento, en la medida en que utiliza costes contractuales e incentivos de la información privada, el de Ronen y McKinney (1970). *Vid.*, sobre la teoría del contrato de agencia, la síntesis de Carrasco Fenech (1987).

32. A pesar de que algún autor encuentra matices diferenciadores entre enfoque de los modelos de decisión y capacidad predictiva, entendiéndolo el primero como un paradigma en torno al concepto de utilidad e, incluso, al de Contabilidad, y el segundo como una línea de investigación empírica. *Vid.* Wolk, Francis y Tearney (1984).

33. Que pueden encontrarse en el trabajo de Beaver, Kennelly y Voss (1968), que más adelante mencionaremos como uno de los representativos, quizás el principal, de este enfoque.

34. Si bien puede encontrarse algún elemento de esta teoría en autores anteriores, tales como Chambers (1955).

35. Y, además, en esta otra, citada por Gonzalo (1983): La Contabilidad no puede suministrar toda la clase de información para los decisores y, por tanto, ha de decidir excluir unos tipos e incluir otros. Restringiendo los modelos de decisión a los que sean racionales, pueden excluirse un conjunto de datos que proceden del capricho de los decisores. Ello nos permite concentrarnos en los modelos que se han mostrado efectivos en conseguir los objetivos de los decisores... La exclusión de información acerca de las preferencias, puesto que los decisores ya las poseen, nos permite concentrarnos en el suministro de información concerniente a la definición de alternativas posibles y a la predicción de sus consecuencias.

36. La influencia de esta forma de pensar es notable en algunos pronunciamientos vinculados a la regulación contable, tales como el Informe Trueblood que, como es sabido, fue encargado tratando de que sus conclusiones

sirvieran de punto de partida al quehacer posterior de *The Financial Accounting Standards Board*. La incidencia del enfoque de los modelos de decisión-capacidad predictiva está presente en este documento, al menos en las siguientes cuestiones: a) En sus asunciones básicas, que, entre otras cuestiones, parten de afirmar que la información acerca de las consecuencias de las decisiones de la empresa en la tesorería de esta última son útiles para predecir, comparar y evaluar los flujos monetarios que podrán percibir sus usuarios; b) En prácticamente la totalidad de los objetivos de la información financiera determinados por este trabajo; c) En la discusión de la utilidad de los criterios de valoración alternativos, claramente influenciada por el similar planteamiento de Sterling.

37. Sobre las que pueden verse, entre otras, las recopilaciones de Lorek, Kee y Vass (1981) y Biggs (1984). Sobre predicción de la quiebra, véanse las síntesis de Zavgren (1983), Jones (1987) y Dugan y Zavgren (1988).

38. Todo ello no es obstáculo para que este enfoque haya encontrado algunas dificultades, comunes en buena medida a la totalidad del paradigma de utilidad y que, en esencia, derivan del escaso conocimiento de los modelos de decisión utilizados por el usuario de la información financiera. Puede verse una síntesis de las mismas en Tua Pereda (1983, pág. 826) y en Beaver, Kennelly y Voss (1968) o en Peasnell (1981, pág. 113). Puede verse, por otro lado, una visión crítica de este enfoque en Grenball (1971).

39. Vid. especialmente Fama (1970).

40. Las recopilaciones de las distintas líneas de investigación seguidas en el ámbito de la eficiencia de mercados son, como fácilmente puede suponerse, numerosas, por lo que nos limitamos a citar dos clásicas, correspondientes a Beaver (1974) y Gonedes y Dopuch (1974) y, además, algunas adicionales, correspondientes a la década actual: Foster (1980), Grinnell y Norgaard (1980), Keane (1980 y 1983), Kripke (1980), Benston (1981), Lev y Ohlson (1982), Ingram y Chowning (1983), Clarkson y Mattessich (1984) e Hines (1984).

41. Cuestión sobre la que puede verse Alpert (1967), Birnberg y Nath (1968), Hofstedt (1972a), Copeland, Francia y Strawser (1973), Watson (1974), Abdel-Khalik (1974 b), Grove y Savich (1979) o Swieringa y Weick (1982).

42. Según indica Delkaoui (1981, pág. 301).

43. No obstante, los aspectos comunicacionales de nuestra disciplina, en los que pueden encontrarse los gémelos de la teoría de la información, son más antiguos. Puede verse, por ejemplo, Baladouni (1966).

44. Que, como ya hemos indicado, ha constituido asimismo un importante campo de aplicación de las ciencias de la conducta, desde la aportación de Churchil y Cooper (1965), que puede considerarse pionera. Entre otros trabajos de síntesis de este tipo de estudios conductistas aplicados a la auditoría, *vid.* Gibbins (1977) y, en especial, el enciclopédico trabajo de Gwilliam (1987).

45. También en este caso los trabajos síntesis sobre las principales aportaciones *a priori* y empíricas en el ámbito de la teoría del comportamiento son muy amplias. Puede verse al respecto American Accounting Association (1971a) y, también, Hofstedt (1976), Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978), Ball y Foster (1982), Gibbins y Huges (1982), Cowton (1986) y Burgstahler y Sundem (1987). *Vid.* asimismo una visión crítica, con propuesta de mejora, del enfoque conductista, en Colville (1981).

46. Puede verse al respecto el trabajo síntesis de Holstrum y Messier (1982).

47. Sobre las que puede verse las valiosas síntesis de Libby (1981), Libby y Lewis (1977), Fisher (1981), Macintosh (1981) y Ashton (1982). Es también de interés el trabajo al respecto de la American Accounting Association (1971b).

48. *Vid.* afirmaciones similares en Wolk, Francis y Tearney (1984, pág. 188).

49. Que adaptamos en alguno de sus puntos de Belkaoui (1981, pág. 451).

50. Si bien Dyckman y Zeff (1984, pág. 274) atribuyen a Rappaport (1967) este carácter pionero.

51. Transcribimos en este punto el resumen que en relación con esta aportación hace Belkaoui (1981, pág. 302 y ss.).

52. Extraída también de Tua (1989 b).

#### **BIBLIOGRAFIA CITADA**

ABDEL-KHALIK, A. R.: The Entropy Law, Accounting Data and Relevance to Decision Making. *The Accounting Review*, April 1974, págs. 271 a 283.

ABDEL-KHALIK, A. R.: On the Efficiency of Subject Surrogation in Accounting Research. *The Accounting Review*, October 1974. págs. 743 a 750.



- ADELBERG, A. H.: A Methodology for Measuring the Understandability of Financial Report Messages. **Journal of Accounting Research**, Vol. 17, num. 2, Autumn 1979. págs. 565 a 592.
- AHARONY, J. y SWARY, I.: Quaterly Dividend and Earnings Announcements and Stockholders' Returns: An Empirical Analysis. **Journal of Finance**. March 1982. Págs. 1 a 12.
- AJINKYA, B. y GIFT, M.: Corporate Managers' Earnings Forecasts and Symmetrical Adjustments of Market Expectations. **Journal of Accounting Research**, Autumn 1984, págs. 425 a 444.
- ALCHAIN, A. Y DEMSETZ, H.: Production, Information Costs, and Economic Organization. **American Economic Review**, December 1972, págs. 777 a 795.
- ALPERT, B.: Non Businessmen as Surrogates for Businessmen in Behavioral Experiments. **Journal of Business**, Vol. 40, 1967, págs. 203 a 207.
- ALTMAN, E. I.: Financial Ratios, Discriminant Analysis and the Prediction of Brankruptcy. **Journal of Finance**, Vol. XXIII, num. 4, September 1968, pág. 589 a 609.
- ALVAREZ LOPEZ, J.: Análisis económico-financiero de una empresa en base a la Central de Balances del Banco de España. **Técnica Contable**, junio 1985, pág. 233 a 249.
- AMERICAN ACCOUNTING ASSOCIATION: An Evaluation of External Reporting Practices. 1966-1968 Committee on External Reporting. **The Accounting Review**, Supl. Vol. XLIV, 1969, págs. 79 a 122.
- AMERICAN ACCOUNTING ASSOCIATION: Report of the Committee on Accounting and Information Systems. **The Accounting Review**, 1971, págs. 288 a 350.
- AMERICAN ACCOUNTING ASSOCIATION: Report of the Committee of Behavioral Science Content of the Accounting Curriculum. **The Accounting Review**. Supl. Vol. XLVI, 1971, págs. 247 a 285.
- AMERICAN ACCOUNTING ASSOCIATION: Statement on Accounting Theory and Theory Acceptance. American Accounting Association, Sarasota, Florida, 1977.
- AMERICAN INSTITUTE OF CERTIFIED PUBLIC ACCOUNTANTS: Report to Council of the Special Committee on Research Program. **Journal of Accountancy**, No. 106, December 1958.

- ZEFF, S. A.: Evolución de la Teoría Contable. La Investigación Empírica. **Administración de Empresas**, tomo XIII. Reprint num. 82-7. Rice University. Texas, 1982.
- ZEFF, S. A.: Some Junctures in the Evolution of the Process of Establishing Accounting Principles in the U.S.A., 1917-1972. **The Accounting Review**, Vol. LIX, No. 3, July 1984, págs. 447 a 468.
- ZEFF, S. A. y HOPSTEED, T. R.: A Communications Gap: The Researchers and the Practitioners. **Accountants Magazine**, January 1974.
- ZEGHAL, D.: Les conséquences économiques de l'information comptable conventionnelle en période de changements de prix. **Revue Française de Comptabilité**, Mars 1984, num. 144, págs. 109 a 116.
- ZIMMERMAN, J. L.: The Costs and Benefits of Cost Allocations. **The Accounting Review**, July 1979, págs. 504 a 521.
- ZMLJEWSKI, M. E. y HAGERMAN, R. L.: An Income Strategy Approach to the Positive Theory of Accounting Standard Setting/Choice. **Journal of Accounting and Economics**, 1981, págs. 129 a 149.